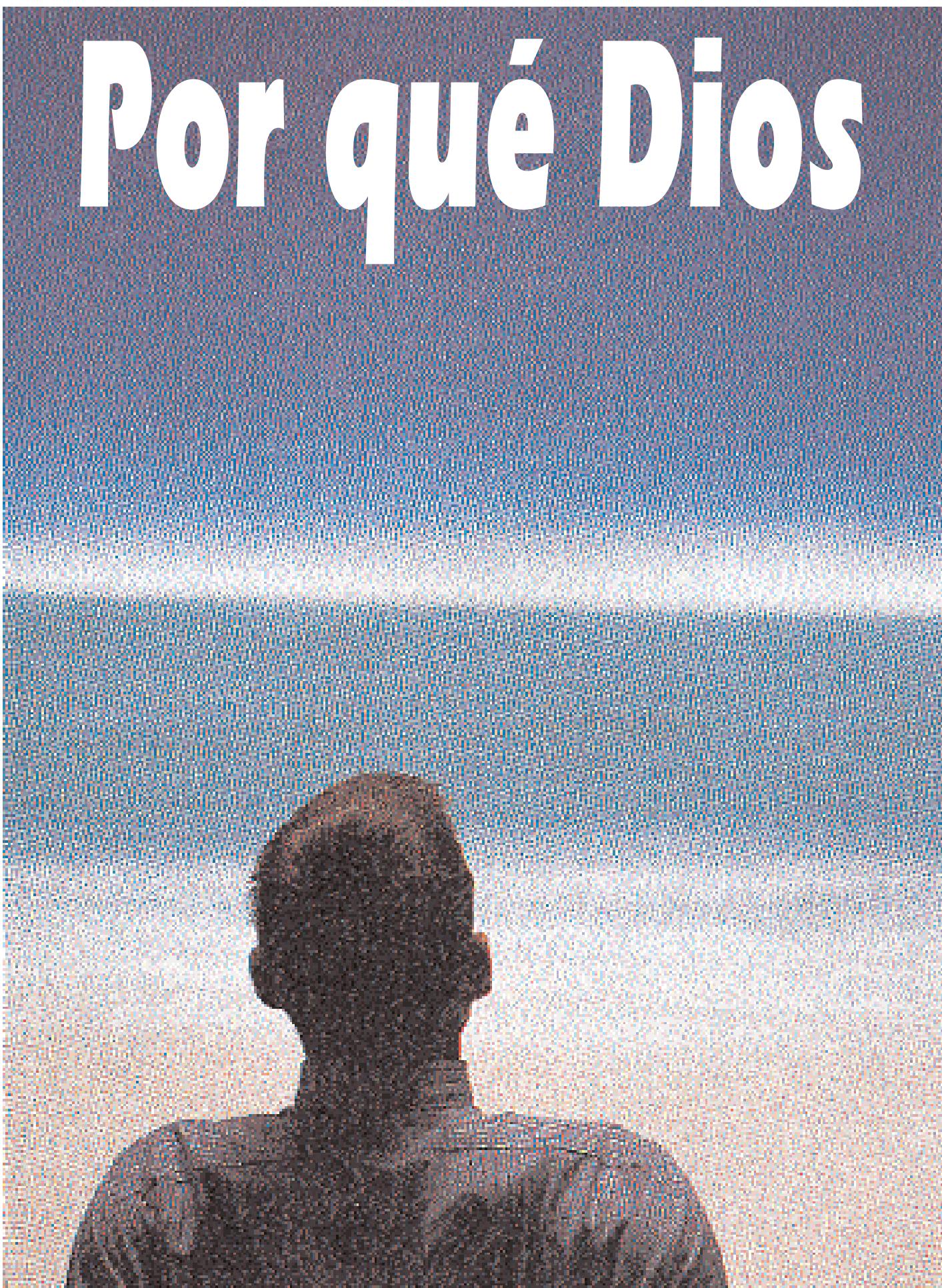


Alfa y Omega

Nº 186/11-XI-1999

SEMANARIO DE INFORMACIÓN RELIGIOSA

Por qué Dios



En este número

En portada

3-5

¿Puede el hombre, con su razón, conocer a Dios? La existencia de Dios, ante la inteligencia humana. Debate entre un teólogo y un filósofo no creyente: el Verbo encarnado, punto de encuentro



España

19

I Congreso «Católicos y Vida Pública»:
Una urgente responsabilidad



Desde la fe

25-27

El complejo diálogo luterano-católico:
Precisiones necesarias.
Respuesta de la Iglesia Católica
a la Declaración conjunta.
Habla monseñor Walter Kasper,
Secretario del Consejo Pontificio
para la promoción de la Unidad
de los cristianos



Alfa Omega

Etapa II - Número 186

Edita: Fundación San Agustín. Arzobispado de Madrid

Delegado episcopal: Alfonso Simón Muñoz

Redacción: Pza. del Conde Barajas, 1. 28005 Madrid.

Horario de Secretaría: 8.30 a 15h. Téls: 91 365 18 13 - 91 366 78 64 Fax: 91 365 11 88

E-Mail: fsagustin@planalfa.es

Director: Miguel Ángel Velasco Puent

Redactor Jefe: José Francisco Serrano Oceja

Redactores: Coro Marín Palacios, Inmaculada Álvarez Mira, Jesús Colina Díez (Roma)

Director de Arte: Francisco Flores Domínguez - **Secretaría de Dirección:** Sonsoles de la Vega Cabrera

Documentación: Dora Rivas Fernández

Imprime y Distribuye: Prensa Española, S.A. - **Depósito legal:** M-41.048-1995.

Dirección de internet: <http://www.archimadrid.es/alfayomega.htm>

...y además

La foto 8

Criterios 9

Usted tiene la palabra 10

Iglesia en Madrid

La voz del cardenal arzobispo.

Día de la Iglesia diocesana:

una responsabilidad de todos 11-13

Testimonio 14

El Día del Señor 15

Raíces

Diez años después... Comunismo:

un error sobre el hombre

16-17

España

Radiografía de la vida religiosa 18

Mundo

El Papa cierra en la India el Sínodo Asia:

El tercer milenio será

el de la evangelización de Asia 20-21

La vida

22-23

Desde la fe

José María Contreras habla de su libro

Pequeños secretos de la vida en común.

Cine: Si no os hacéis como niños...

Libros, televisión

24, 28-31

Contraportada

32

**Tú también haces
realidad nuestro
semanario**

Colabora con

Alfa Omega

PUEDES DIRIGIR TU APORTACIÓN
A LA FUNDACIÓN SAN AGUSTÍN,
A TRAVÉS DE CUALQUIERA
DE ESTAS CUENTAS BANCARIAS:

Banco Popular Español:
0075 - 0615 - 57 - 06001310

Caja Madrid: 2038 - 1736 - 32 - 6000465811
BBV: 0182 - 5906 - 80 - 0013060000

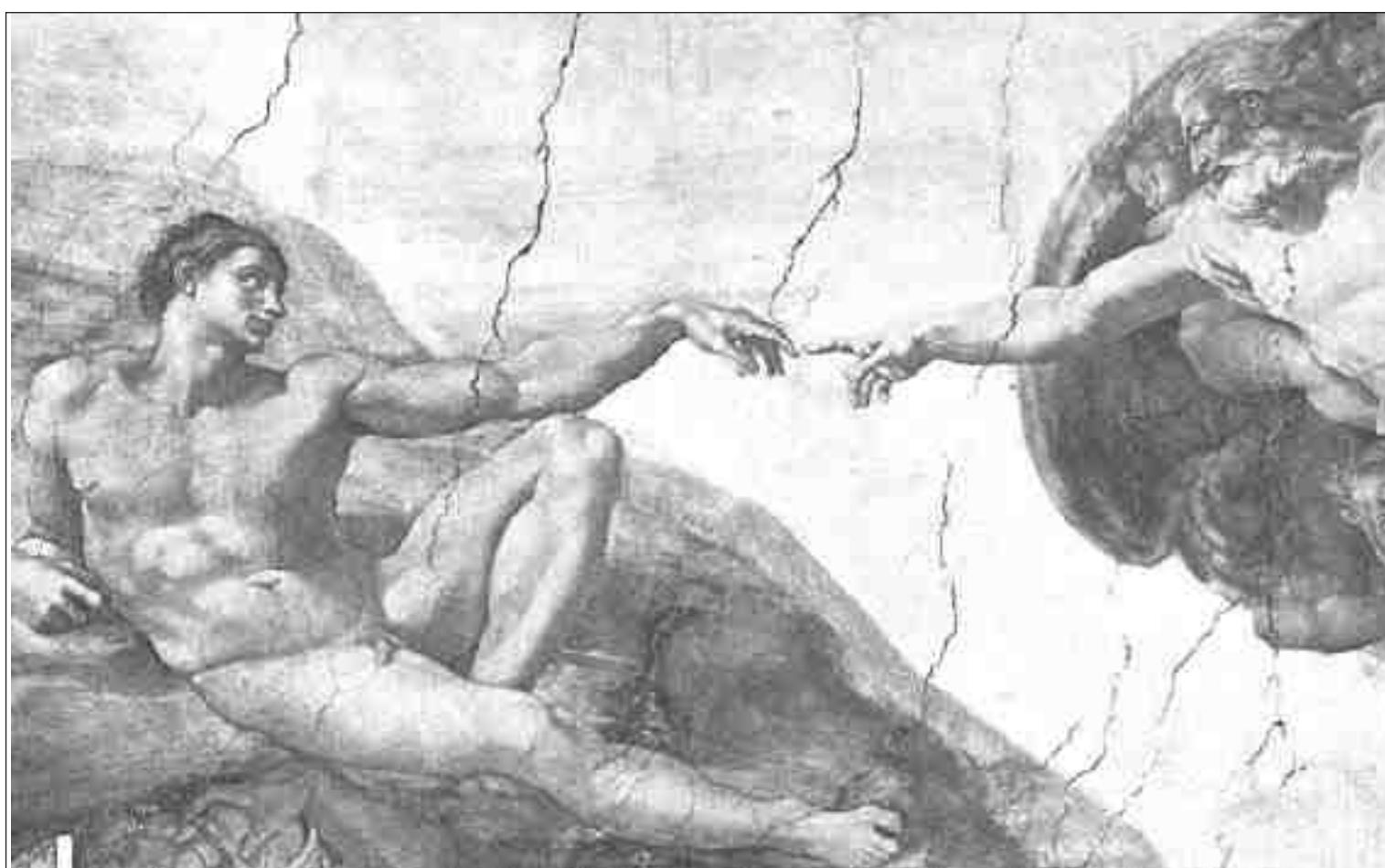


¿Puede el hombre, con su razón, conocer a Dios?

La existencia de Dios ante la inteligencia humana

La tradición de la Iglesia ha mantenido desde siempre, a lo largo de los siglos, que el hombre tiene la obligación moral objetiva de buscar a Dios. Precisamente porque el hombre es un ser de naturaleza moral –es decir, que tiene inscrito en su naturaleza el concepto del bien y del mal, en lo que se distingue de los animales–, está obligado a conocer las verdades que afectan a su persona y los deberes que dimanan de su naturaleza individual y social.

Sobre este argumento hablo con el padre agustino recoleto José Antonio Galindo, profesor de Teodicea en la Facultad de Teología de Valencia y autor de un interesante libro titulado *Dios no ha muerto. La existencia y la bondad de Dios frente al enigma del mal* (editorial San Pablo), en el que se trata ampliamente el tema de la existencia de Dios



La creación del hombre. Miguel Ángel Buonarroti. Capilla Sixtina, Vaticano

Cuál es la actitud del hombre actual sobre el tema de la existencia de Dios?

El hombre postmoderno parece que está desentendido del tema de la existencia de Dios. El ser humano, en el primer mundo, vive entregado al goce de los bienes de esta vida sin pensar ni en el futuro ni en el más allá; sólo le interesa el aquí y ahora, y sacarle al máximo el jugo a la vida en forma de placer, dinero y poder.

A pesar de lo dicho, sobre todo en las situaciones límite (enfermedad incurable de sí o de una persona muy querida, por ejemplo), es muy difícil que no se plantee el tema de Dios, lo cual desembocará en su negación o en su afirmación.

Influidos por el ambiente actual de poco aprecio de la razón hu-

mana (el pensamiento débil), los creyentes hemos infravalorado el poder y la función de la misma en el tema de la existencia de Dios. Y es tal la influencia de la incredulidad, que ha llevado a muchos creyentes a una fe vergonzante; como si fuera ésta algo meramente subjetivo, imposible de defender racionalmente, quién sabe si incompatible con la inteligencia. Esta actitud es inaceptable para el cristiano, como ha puesto de manifiesto la reciente encíclica *Fides et ratio*.

¿SE PUEDE CONOCER, O NO, LA EXISTENCIA DE DIOS?

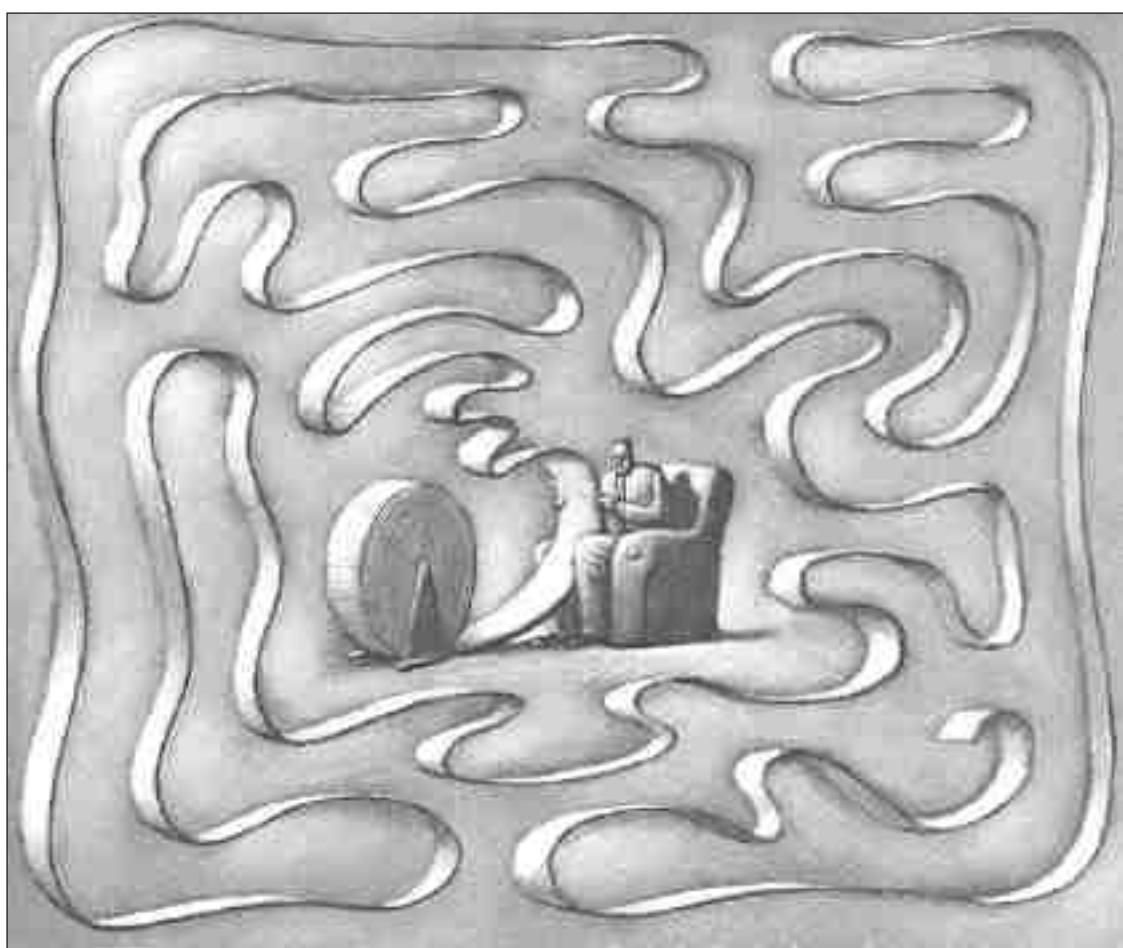
¿Qué nos pueden decir la ciencia, la filosofía y la teología sobre la existencia de Dios?

En primer lugar, conviene ob-

servar que el método científico no es apto para tratar el tema de la existencia de Dios. La ciencia no toca ni puede tratar este tema, no está a su alcance porque todo eso es inexperimentable, y la ciencia versa sólo acerca de lo experimentable. La ciencia se ocupa del *cómo* y del *cuándo* de las cosas, de su descripción en todos los aspectos; pero la ciencia no se ocupa del por qué último y definitivo del ser y existir de esas mismas cosas, y sólo dentro de ese *por qué* cabe la pregunta sobre Dios. Eso sí, los datos que aporta la ciencia acerca de la realidad material pueden ser en ocasiones muy útiles como base sobre los que la filosofía y la teología pueden actuar a continuación, la filosofía desde la razón, y la teología desde la razón iluminada por la fe.

¿Se puede conocer y probar la existencia de Dios?

En el *Catecismo de la Iglesia católica* se nos dice que el ser humano descubre ciertas vías para acceder a Dios si busca a Dios. Hay personas que, por diversos motivos, no se plantean con seriedad el tema de la existencia de Dios. Estos motivos no siempre tienen su origen en la culpa personal, sino que están en la dificultad del tema, la incapacidad intelectual, el ambiente general de la sociedad, etc. Otros motivos, no tan inculpables, se deben a que se está tan enfrascado en los bienes de este mundo (placeres, dinero, poder y prestigio social) que no se tiene tiempo, actitudes ni ganas para plantearse con seriedad el tema. Sin embargo hay una grave obligación moral *objetiva* de buscar a Dios.



LA OBLIGACIÓN MORAL OBJETIVA DE BUSCAR A DIOS

El *Catecismo* también nos dice que las pruebas de la existencia de Dios no hay que entenderlas en el sentido de las pruebas propias de las ciencias naturales. Por no tener en cuenta esto último se producen muchas confusiones entre la gente en general, y aun entre personas cultas. Estamos cansados de oír o leer en los medios de comunicación que no hay pruebas de la existencia de Dios. Esta peligrosa media verdad oculta la verdad completa, esto es, que no hay pruebas de la existencia de Dios de tipo científico, aunque sí las hay de otro tipo, el filosófico y humano.

Las pruebas de la existencia de Dios, prosigue el *Catecismo*, son argumentos convergentes y convincentes que permiten llegar a verdaderas certezas sobre la misma. Estamos, en efecto, ante la certeza de una verdad al estilo de otras humanas, como la del amor, la de la amistad, y las que se incluyen en las muchas certezas de tipo humano de las que no tenemos pruebas científicas, pero sí suficientes y convincentes, aunque sean de otro tipo.

No obstante, conocer la existencia de Dios y aun probarla tiene sus dificultades provenientes del misterio de Dios, que supera todo el orden de las cosas que conocemos, y porque compromete totalmente a la persona. Debido a esto toda la historia de la vida, todas las tendencias y opciones libres son factores que influyen en la actitud definitiva que se tome respecto a Dios. A todas estas dificultades alude el *Catecismo* cuando dice que la Revelación es necesaria para que todos conozcan la existencia de Dios sin dificultad, con una certeza firme y sin mezcla de error.

«PRUEBAS» DE LA EXISTENCIA DE DIOS

¿Cuáles serían las pruebas de la existencia de Dios?

Dentro de la creación, nos dice el *Catecismo*, se distinguen dos vías para acercarse

a Dios: el mundo material y la persona humana.

El mundo material, dice el *Catecismo*, tiene unas características en su movimiento y devenir, en su contingencia, en su orden y belleza,

que, a través de ellas, se puede conocer a Dios como origen y fin del universo.

El argumento sacado del orden en el mundo y en los vivientes, una vez modernizado con el auxilio de las ciencias actuales, puede ayudarnos a descubrir la existencia de Dios. El *azar*, precisamente porque no es sino simple ausencia de acción inteligente, no puede explicar ninguna cosa mínimamente ordenada; menos aún la complejísima y ordenadísima composición de los seres vivientes; por eso la razón exige la existencia de un ser inteligentísimo y poderoso que sea el origen de todo ello.

Del hecho de que todos los seres que conocemos no tienen la existencia por sí mismos, sino que la reciben de otros anteriores, concluimos que tiene que haber un ser que no recibe la existencia, sino que la tiene de por sí, que no la recibe pero la produce y la da a los demás. La objeción que, desde Kant, se ponía contra este argumento, esto es, la inabarcabilidad para la mente humana de la larguísima serie o cadena, que podría ser infinita, que va desde las cosas actuales hasta el ser necesario que da inicio a todo, ha sido anulada por la ciencia más reciente que nos describe un universo que ha tenido comienzo (el *big bang*), es decir, que no existe esa serie infinita. Desde ese dato científico, si bien el ateo sigue diciendo que el universo se ha hecho solo, el creyente afirma que lo ha hecho otro ser distinto y superior, que es Dios, lo cual es sin duda más razonable.

EL HOMBRE ES UN SER MORAL

Los resultados obtenidos por medio de esas pruebas son básicamente valiosos; sin embargo no inciden suficientemente en las vivencias in-

Esto han dicho...

Javier Zubiri, filósofo: *Lo que suele llamarse ateísmo suele consistir casi siempre en negaciones de cierta idea de Dios: por ejemplo, la contenida en el credo cristiano. Mas la no creencia en el cristianismo y, en general, la no aceptación de una cierta determinada idea de Dios, no es rigurosamente ateísmo.*

Karl S. Jung, psicoanalista: *Durante los últimos 30 años he tratado a muchos centenares de pacientes, en mayor número protestantes. Entre todos mis pacientes de edad superior a los 35 años no ha habido ninguno cuyo problema en última instancia no haya sido el de encontrar un sentido religioso para su vida.*

Claude Tresmontant, filósofo: *Al cabo de los años, constato con mis estudiantes que el problema de Dios les interesa enormemente, y también la teología... La atención de los estudiantes es máxima cuando se les expone el significado exacto de un dogma.*

Jean Guitton, filósofo: *Resulta evidente que si es cierto que «Dios ha muerto», o que el problema mismo de su existencia carece de sentido, usted no tendría necesidad de plantearse el problema de la fe: caería por su base. Recordará aquella anécdota: «¿Por qué no has disparado?», pregunta Napoleón al artillero. «Por varias razones. En primer lugar, no teníamos cañones...» Napoleón no quiso saber nada más.*

Jean Rostand, biólogo ateo: *El problema de la fe me lo planteo todos los días; me obsesiona; es un problema que vuelve a cada momento... Nunca se*

ha hablado tanto de Dios, como desde que ha muerto.

Viktor E. Frankl, psiquiatra: *En cierta ocasión me preguntó uno de los asistentes a mis clases si no admitía yo la existencia de una especie de «arquetipos religiosos», porque –decía él– no dejaba de llamar la atención el hecho de que todos los pueblos lleguen, con el tiempo, a una idea de Dios, que concuerda con la de los otros, lo que, según mi objetante, sólo se podría explicar mediante un arquetipo de Dios. Entonces yo le pregunté si no admitía él la existencia también de un arquetipo del número cuatro. Él comprendió rápidamente lo que yo quería insinuar, por lo que me limité a añadir: «Mire usted, con el tiempo hasta los pueblos más primitivos llegan a la convicción de que dos y dos son cuatro; muy bien pudiera suceder que para aclarar este fenómeno no necesitemos recurrir a la existencia de un arquetipo del número cuatro, porque a lo mejor dos y dos son realmente cuatro. Tal vez con Dios nos suceda lo mismo, y no necesitamos, por tanto, recurrir a ningún arquetipo divino para explicar el fenómeno de la religiosidad en el hombre. ¿No será acaso que Dios existe realmente?»*

Roger Bastide, profesor: *Por regla general la ausencia de Dios, la liquidación de la religión, la desaparición de las diversas formas de panteísmo, deberían haber exterminado la idea de sacrilegio. Sin embargo, reaparece con gran fuerza el gusto de la profanación. Es una señal, una prueba «a contrario» de la vuelta de lo sagrado.*

teriores, en la vida personal. Pero tenemos otros argumentos obtenidos de la esencia más profunda e inalienable del ser humano (es decir, que no cambia, ni se puede perder). Observamos que se da en la persona una inagotable tendencia hacia lo ilimitado bajo la forma de la *verdad completa, hacia el bien absoluto, hacia la total y auténtica felicidad*. Y porque todos esos anhelos no consigue el ser humano ni evitarlos ni satisfacerlos por sí mismo, quiere esto decir que su ser reclama (pues de lo contrario su naturaleza sería absurda) la existencia de un ser que tenga todas esas cualidades infinitas, esto es, Dios.

¿Son más fuertes los argumentos a favor de la existencia de Dios que sus contrarios?

Los argumentos apenas aquí esbozados nos ponen de manifiesto que las razones a favor de la existencia de Dios son superiores a las aducidas en su contra por el ateísmo. Las primeras nos dan la explicación definitiva de la existencia del universo, y del ser, misterio e inquietud de la persona, mientras que las del ateísmo no explican nada.

Pero entonces, si Dios existe, ¿por qué existe el mal?

El problema del mal es uno de los más complicados que se puede plantear el pensador cristiano. Anotamos que el sufrimiento le viene al

¿Hay Dios?

La pregunta pide investigar si tenemos razones de solidez suficiente para afirmar que *hay Dios*, razones en conjunción de coherencia.

Somos cuerpos pensantes. Preguntamos por todo, inquirimos siempre razones para todo, buscamos a todo respuesta. Ése es nuestro afán. Nos habita la razón. La razón se expresa en lenguaje, en palabras. Palabras de aliento o de desprecio, palabras de amor o de fatiga; palabras que escriben la Constitución o palabras que construyen la ciencia.

Pasemos la vida en esfuerzo titánico buscando razones, produciendo razones, encontrando razones; razones de todo, razones para todo, de manera tal que esta búsqueda se ha convertido en uno de los más importantes ejes de la humanidad que somos, sin que nadie pueda decírnos: niño, calla ya, no seas plomo.

Por ello, indagamos también por las razones del conjunto, las razones del todo, y así buscamos razones de *por qué hay algo en vez de nada*. Dando vueltas a esa pregunta nos topamos con ésta única respuesta razonable: *porque el mundo es creación*.

Por tanto, hay un creador del mundo, al que llamamos Dios.

Somos cuerpo de hombre, cuerpo de mujer, de donde nos surge la palabra. Palabra que se construye partiendo de nuestro cuerpo, en íntima relación con él, palabra siempre metafórica, siempre funcionando por analogías, siempre en expresión retórica, siempre producto de la mimesis; palabra en búsqueda de sentido, en encuentro de sentido.

Tremenda y sorprendente fragilidad la nuestra, y a la vez fuerza inmensa de esa fragilidad. Pura en-

carnación de la palabra. Por tanto, la nuestra no es una razón logificadora, razón raciocinante, una *razón seca*, sino *razón húmeda*. Con ella, y con todo lo que somos, producimos acciones que construyen corporalidades en las que nos sostenemos, con las que vivimos y convivimos.

Porque somos cuerpo, fuerza inmensa del deseo que siempre apunta y lleva más allá, sin que nada lo llene, sin reposo, sin fin; él crea fines, provoca acción. Porque somos seres imaginativos, creadores con la palabra, palabras con gesto, que explican y suscitan nuevos gestos y nuevas acciones, construimos, producimos, creamos realidad.

Porque pensamos que la razón es clave en lo que somos, *punto rojo* del árbol de la evolución, el esfuerzo de razonabilidad nos ha llevado a pasar del mundo a la realidad. No sólo estamos en el mundo como figuras en el paisaje, sino que, apoyados en la realidad, somos.

Así, cuerpo creador de corporalidades que se encuentra siendo, que está siendo, que es, que tiene que ser. Un ser que, evidentemente, le ha sido ofrendado. Extremada fuerza de creación la suya, capaz de vislumbrar en transparencia el Ser que le está donando su propio ser. Acá, la analogía del ser es decisiva.

Así, la realidad sólo es tal porque es verdadera, tiene fundamento, y a ese fundamento lo llamamos Dios. Un Dios que nos termina siendo tan personal como nosotros mismos.

Luego es razonable decir que *hay Dios*.

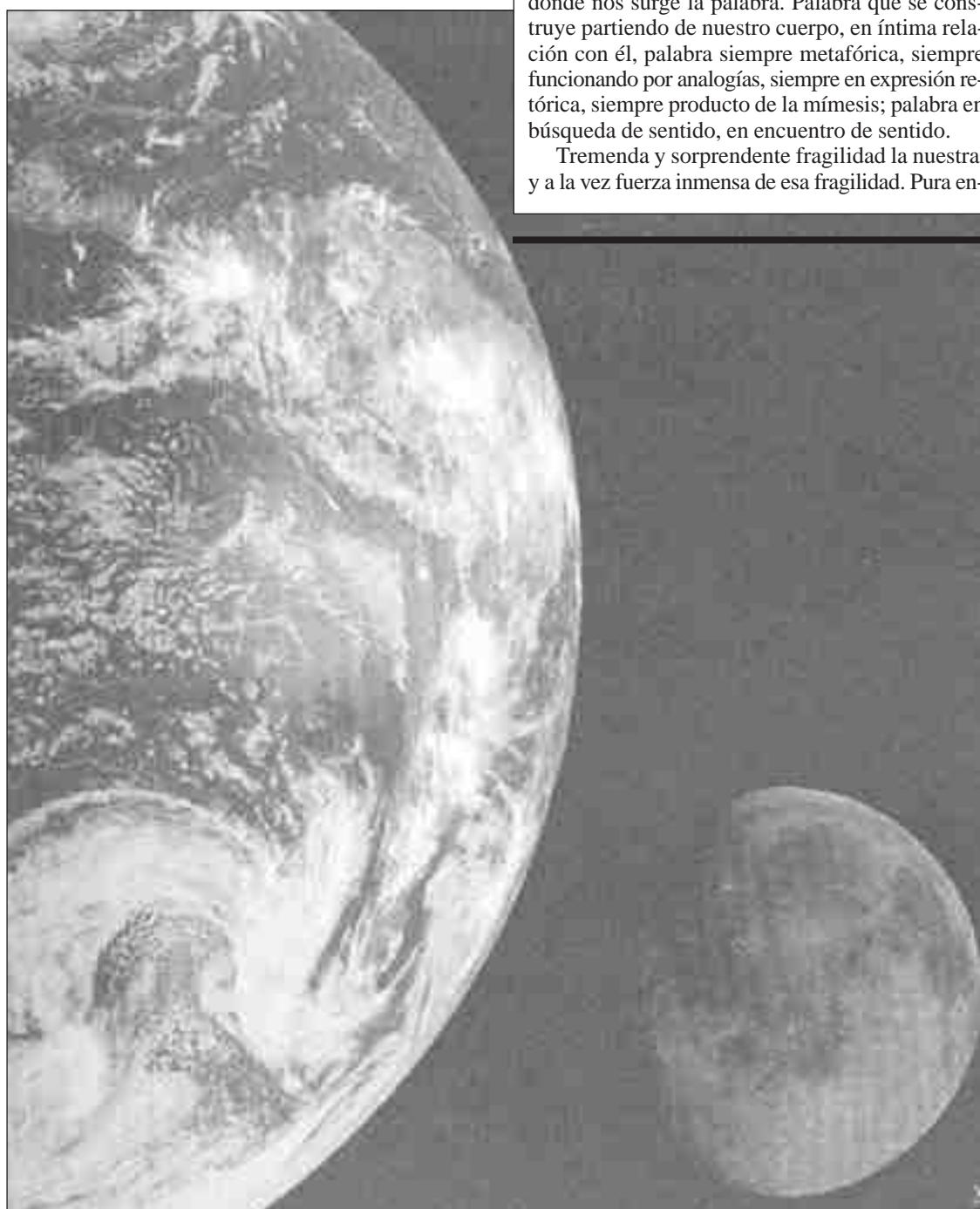
Alfonso Pérez Laborda

ser humano del mal uso de su libertad (el pecado), y de su propia naturaleza imperfecta (enfermedades, accidentes, muerte, etc.) o de la naturaleza del mundo (desastres naturales). Pues bien, los creyentes tenemos motivos para pensar que Dios ha dado la libertad al hombre y ha establecido la naturaleza humana y la del mundo en que habita con el equilibrio más conveniente de aspectos positivos o negativos, mejor dicho, de bienes mayores y menores, para que se cumpla su designio de que el ser humano pueda *adherirse a Él con la total plenitud de su ser en la perpetua comunión de la incorruptible vida divina* (Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*).

Porque *Dios nos ha creado para él* (san Agustín, *Confesiones*), no para ninguna otra cosa, sino para Él sólo en definitiva, supedita a este fin todo lo demás, incluso cosas muy buenas de esta vida que tanto queremos nosotros: la salud, el placer, el bienestar, la vida misma, etc. Y tenemos motivos para pensar que Dios todo lo hace y permite para nuestro mayor y definitivo bien, si tenemos en cuenta que *el que no perdonó ni a su propio Hijo, antes bien le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con Él graciosamente todo lo demás?*

Dios ve las cosas de modo diferente a nosotros. Dios quiere, ante todo, nuestra felicidad eterna con Él para siempre, mientras que nosotros valoramos demasiado la vida temporal en este mundo. Si ajustáramos nuestro modo de pensar al de Dios, no nos causarían escándalo las cosas que Dios hace o permite, por muy dolorosas que fueran.

Inma Álvarez



Debate entre un teólogo y un filósofo no creyente

El Verbo encarnado, punto de

Según el pensamiento humano, ¿es lógica la idea de Dios? ¿O es necesaria una revelación?

Félix Duque: Yo escogería un tercer camino. Desde una posición de no creyente enormemente respetuoso con la fe, pienso que tener una idea de Dios significa encerrarlo dentro de los límites de la razón, que es finita (aunque tienda al infinito). Kant hablaría de una *razón perezosa* que, para quedarse tranquila, inventa un monigote al que llama *Dios*, y obedece a leyes que, en última instancia, son su propia razón. La otra vía, la revelación y la fe cristiana, implica un *sentirse herido* por la Palabra, posibilidad que a todos no nos ha sido dada. Pero hay un tercer camino: la razón humana sufre, por así decirlo, cuando vuelve sobre sí misma. Es un estupor de la razón ante el hecho de la existencia: *¿por qué hay cosas?* A esto no se puede responder con la razón. Ir más allá de este *estupor de la razón, escarbando en la herida*, por así decirlo,



Un momento del debate

He aquí el testimonio de un insólito encuentro: Félix Duque, no creyente y profesor de Filosofía de la Universidad Autónoma de Madrid, uno de los mejores especialistas en la filosofía de Heidegger, experto en la filosofía de la técnica y gran conocedor del nihilismo, con Bruno Forte, sacerdote y profesor de Teología en la Facultad Pontificia de Teología de Nápoles, y miembro de la Comisión Teológica Internacional. Es curioso –comentó Forte, tras una conferencia previa– el interés de los estudiantes cuando se habla de Dios. Esperábamos a unas 20 personas y se han presentado más de 100, en una Facultad de 300 alumnos. Incluso hemos tenido que cambiar de aula porque no cabíamos todos...

supondría una especie de orgullo, ir más allá de los propios límites. En esa limitación yo encuentro la pregunta por la trascendencia. El problema es hacia qué, o hacia quién, trascendemos.

Bruno Forte: Creo que el camino de la razón llega a su culmen, no cuando pretende poseer a Dios, sino cuando reconoce sus propios límites, su estupor ante lo que la trasciende. En otras palabras, la tarea más importante de la razón es dar razones de la *imposibilidad de dar razones*: llegar, en un ejercicio de la inteligencia, al conocimiento del límite supremo de la inteligencia misma. Más allá de ahí está la escucha, el estupor ante un acontecimiento que no es producto de la razón. Aquí se sitúa la fe, que reconoce este acontecimiento cumplido en la Revelación, donde el Dios viviente se nos *dice* con palabras humanas y se hace carne, en nuestro lenguaje y en nuestra historia, no para entregarse definitivamente a categorías humanas (esto sería idolatría), sino para abrir una posibilidad a la criatura de participar en el don de una vida que lo tras-

ciende infinitamente. La Cruz del Resucitado es el lugar del encuentro entre la autotranscendencia del hombre y el acto de humildad de Dios, con que Él se hace cercano, sin dejar de ser infinitamente Dios.

¿Tiene el hombre una obligación moral de buscar a Dios o, dicho de otro modo, el sentido absoluto de la vida?

Bruno Forte: Sí. A mí me parece que el deber de buscar a Dios está inscrito en una razón aún más radical: el deber del hombre de vivir la vida no como una prisión, sino como apertura a lo que le trasciende. Quien no busca el absoluto se convierte en prisionero de la caducidad de los elementos. Plantearse preguntas fundamentales significa ponerse a la escucha, y ésta puede encaminar hacia el encuentro con Dios. Se puede decir que la diferencia fundamental no es entre *creyente* y *no creyente*, sino entre *pensante* y *no pensante*.

Félix Duque: El problema es triba fundamentalmente (Bruno lo ha repetido varias veces) en la palabra *escucha*; el hombre se pone a

la escucha... ¿de qué? ¿De una voz humana? Si es una voz que habla como nosotros, entonces no es una verdadera trascendencia. Yo prefiiero hablar de *escucha* como posibilidad de apertura al sufrimiento y al carácter mortal del otro. Ante el hecho del sufrimiento, del dolor y de la muerte, no hay palabras. Y en este *no haber* es donde la razón encuentra sus límites, y tiene que abrirse a lo que yo llamaría *condolencia* entre hombres que se saben necesariamente abocados a la muerte, y que se dan unos a otros el apoyo y la memoria para poder, a través de esa trascendencia, vivir siempre al borde de esa nada o de ese abismo.

DIOS TAMBIÉN QUEDA HERIDO

¿Tiene algo que ver el símbolo en la relación del hombre con Dios?

Félix Duque: Para mí sí. Símbolo es *sym ballein, ir conjuntamente*. El problema fundamental es, en este *símbolo*, ¿qué es lo que nos une? Para mí, lo que nos une es la visceralidad del dolor, el dolor de

la carne, que implica evidentemente una trascendencia. Lo que me parece peligroso, en última instancia, es hacer de esa trascendencia una figura humana. El silencio del Padre implica que Él está más allá de los hombres, y no puede ser representado ni en una palabra ni en una figura. Entonces, ¿qué se esconde bajo el silencio del Padre? ¿Con qué derecho podemos, incluso, hablar de Padre? Inmediatamente lo traducimos a relaciones de familia, y entonces parece que podemos *confiar* en ese Padre que siempre se esconde.

Bruno Forte: Yo creo que el símbolo supera dos extremos. Por una parte, la pretensión de considerar a Dios como si fuese un objeto de este mundo, que es la idolatría (también la ha hecho a menudo la ideología moderna, sustituyendo a Dios por sí misma y sus proyectos). En el otro extremo está la absoluta imposibilidad de conocer a Dios, que es el agnosticismo. El símbolo dice que entre la búsqueda humana y el misterio absoluto puede haber un encuentro, en el que uno no se entrega al otro plenamente, pero sí se establece un puente. Hablar de Dios significa caminar al borde del símbolo, y no para reducir a Dios a algo vago y abstracto, sino para hablar de Él de forma, a la vez, respetuosa y abierta a un camino hacia el misterio. Para el cristiano, el acontecimiento de la Encarnación es el que funda la posibilidad de hablar de Dios en términos humanos.

encuentro

Félix Duque: Yo quisiera añadir una observación. Cuando hablamos de *símbolo* entendemos también el significado en griego: era una pieza de arcilla que dos personas, cuando querían hacer un pacto, partían en dos pedazos, y que después, cuando se encontraban, unían para significar ese pacto. Pero entonces, cada uno de los lados estaba entregado por completo al otro lado. Es decir, habría que tomar muy, muy en serio el problema de la *kénosis*. Si Dios se hace carne por amor a los hombres, y los hombres tienden a corresponder a ese amor, entonces no es posible, o al menos yo, desde una posición filosófica, no comparto la idea de que Dios quede a *salvo* de esa herida. Dios también queda herido, literalmente herido de muerte: su amor significa también la muerte por los hombres. Me acuerdo a propósito de la famosa frase luterana: *Dios sigue estando muerto*. Creo que se haría un mal servicio al cristiano si pensara en un Dios-fundamento, cuya superficie quedara alterada por la relación con los hombres, pero cuyo fondo quedara intacto. Si Dios se

Félix Duque: Sí, pero el punto es que no hay retorno

Bruno Forte: Eso es lo que nos diferencia, porque el cristiano cree en el Crucificado Resucitado. La resurrección no es el final feliz de una fábula, sino la garantía de que el amor de Dios es más poderoso que la muerte. Esto constituye la esperanza del cristiano. No se puede esperar que un nihilista acepte esto. Si lo aceptara ya no sería nihilista: no tendría más remedio que convertirse.

Félix Duque: Claro. El problema es justamente el de la redención. Si Cristo nos ha enseñado a morir como verdaderamente hombre, y a amar al otro en cuanto otro porque es mortal, si aceptamos que a través de la muerte se gana la verdadera vida, todo ha sido en el fondo un juego de espejos, puesto que ya de antemano el Hijo *sabía*, tenía la seguridad de la salvación: es abandonado del Padre, pero sólo por tres días.

Bruno Forte: Ésta es una interpretación demasiado humana. Porque si se toma profundamente en serio el hecho de que en esa cruz está sufriendo y muriendo el



A la izquierda, Bruno Forte; a la derecha, Félix Duque

mente imposible, de vencer el dolor y la muerte. Ésa es nuestra esperanza. Si Cristo no ha resucitado, vana sería nuestra fe.

Félix Duque: Yo creo que Cristo, dicho breve y brutalmente, es un monstruo. Desde el punto de

Bruno Forte: Precisamente por eso digo que es necesario pensar no sólo en la cruz, sino también en la resurrección.

Quisiera concluir que un diálogo intenso como el que hemos tenido demuestra cuán absurdo e insensato es que un pensamiento responsable y una fe empeñada en Dios y en los hombres se ignoren. Si se plantean preguntas, los pensadores más alejados pueden encontrarse, porque lo que nos une es nuestra pobreza frente al misterio de la muerte.

Félix Duque: Yo añadiría que lo que permite el diálogo actual, enormemente fructífero, entre la filosofía y la teología, es que la idea de la fe como un mero sentimiento irracional, y la idea de la razón como una cadena argumentativa universal y necesaria, han caído. Donde nos encontramos, aunque divergen las interpretaciones, es en la idea de la razón hecha carne. Si no entendemos el sufrimiento de la trascendencia (llamémosla luego como queramos), entonces el entendimiento es imposible.

Bruno Forte: El punto de encuentro hoy entre filósofos y teólogos es precisamente el Verbo encarnado. Esto parecía imposible hace algunos años, cuando los esquematismos ideológicos reservaban esto sólo a la fe, y lo excluían de la razón. Hoy en cambio, filósofos y teólogos, creyentes y no creyentes, se encuentran precisamente en esta paradoja del Verbo y de la carne, de lo eterno y lo finito, que es Jesucristo.

Inma Álvarez

Félix Duque: «El punto es que no hay retorno»
Bruno Forte: «Eso es lo que nos diferencia, porque el cristiano cree en el Crucificado Resucitado»

ha dado a los hombres, entonces la cosa es muy, muy grave: implica también una entrada en la mortalidad por parte de Dios.

Bruno Forte: Es impresionante ver cómo las palabras de Félix corresponden a la renovación de la teología cristiana de los últimos años, donde se está redescubriendo al Dios crucificado como lugar propio de la Revelación del Dios cristiano, del amor absolutamente asimétrico con que Dios nos ama. Hoy son precisamente los no creyentes pensantes, los que luchan con Dios para no creer en Él, quienes descubren la fascinación inquietante de un Dios omnípotente que, por amor al mundo, hace una *kénosis* absoluta. Es significativo encontrar hoy pensadores no creyentes en esta línea, como Massimo Cacciari, en Italia, o Félix Duque en España; personas que desde la autenticidad de su posición, se interrogan por el absoluto, trascienden el ateísmo cerrado y se inquietan, son atraídos, en búsqueda de ese Dios débil que es el Dios de la cruz.

Hijo de Dios, un solo instante de ese sufrimiento tiene un valor tan grande, que la resurrección como garantía de la victoria total sobre la muerte no quita nada a la seriedad trágica del dolor de la muerte. La objeción de Félix yo la puedo entender en quien, con una experiencia ajena a la fe cristiana, considera que el final feliz es demasiado bonito. El que está dentro sabe que la resurrección le da esperanza pero no quita nada del precio de amor, la propia vida, que Cristo ha tenido que pagar.

¿Quién es Cristo para ustedes?
Bruno Forte: Para mí Cristo es el Hijo de Dios hecho hombre. Y no lo digo como fórmula dogmática, sino porque en esto yo me juego la vida, como hombre, cristiano y sacerdote. *Hijo de Dios hecho hombre* significa que el abismo entre Dios y el hombre, que la razón intenta comprender mediante el estupor y la escucha, no es un abismo vacío, sino que ha sido cruzado por el amor de Dios, que nos ha ofrecido la posibilidad, humana-

vista metafísico, nos ha enseñado que ser hombre significa, y ahí estaría absolutamente de acuerdo con Bruno, trascenderse constantemente a sí mismo. El hombre es extraño a la tierra, vive en ella pero no es de ella. Cristo nos ha enseñado a ser hombres y, por tanto, a ser extraños a nosotros mismos. A ser una especie de ansia de cierre imposible. Si ese anhelo de trascendencia se cierra, a mi ver, esperando una resurrección, si en última instancia *ha merecido la pena sufrir*, porque después de la muerte tenemos la vida eterna asegurada, sigo pensando que el mensaje de Cristo habría sido, paradójicamente, vano. ¿Y si intentáramos pensar en la cruz de Cristo sin esperanza, como una donación absoluta por amor, para enseñar a los hombres el valor altísimo de la mortalidad, de la solidaridad, en vista de un trascendencia no accesible al hombre, pero que, precisamente por eso, lo cerca como una tentación, a la vez que amenaza, de esperanza? Éste sería un Cristo humano: más que humano.

Cartas y fotos elocuentes

Por gentileza de Plaza y Janés, que edita en español la *Biografía de Juan Pablo II. Testigo de esperanza*, del norteamericano George Weigel, adelantamos, en primicia, estas dos elocuentes fotos del entonces cardenal arzobispo de Cracovia que ya sentía y vivía las dos preocupaciones claves de lo que luego es su pontificado: la preocupación por el ser humano y la pasión por la verdad. Recogemos asimismo fragmentos significativos de dos cartas inéditas de Juan Pablo II: su primera carta a Gorbachov, y otra al dirigente comunista chino Deng Xiaoping, que éste tuvo la descortesía de no responder



El arzobispo de Cracovia visita las obras del templo de Nova Huta

A Su EXCELENCIA MIJAIL GORBACHOV

La Iglesia católica guarda el mayor respeto y afecto al gran patrimonio espiritual de los pueblos eslavos del Este. Con gran alegría, he querido que, en representación de la Santa Sede y de la Iglesia católica, estuvieran presentes en la importante celebración de Moscú cardenales, arzobispos, obispos y prelados.

He seguido personalmente el desarrollo de la situación internacional y, en primer lugar, las iniciativas a favor de la paz que ha tomado usted. Ultimamente, he prestado especial atención a los prometedores avances creados por los encuentros y acuerdos de los pasados meses entre la Unión Soviética y los Estados Unidos de América, y sobre todo los referentes al desarme, que con tanto alivio han sido acogidos por el mundo entero.

He leído con sumo interés las palabras que pronunció usted en su encuentro del pasado 29 de abril con el Patriarca Pimen y el Sínodo de la Iglesia ortodoxa rusa, y he reparado en su observación de que la vida de la comunidad religiosa está vinculada a la sociedad civil por una historia y una nacionalidad comunes, así como en sus palabras sobre el derecho de los creyentes, en tanto que ciudadanos, a la libre expresión de sus convicciones religiosas personales, y acerca de su contribución a la sociedad, sobre todo en lo tocante a los valores y la solución de los problemas más complejos de la sociedad, en particular la causa de la paz.

También he reparado en que hizo usted alusión a la necesidad de cambiar determinadas actitudes que caracterizaron en época anterior a las autoridades del Estado en cuanto se refiere a la Iglesia y los creyentes. La misma atención me ha merecido su anuncio de que en breve será aprobada una ley sobre la libertad de conciencia, que también tendrá en cuenta los intereses de las organizaciones religiosas.

Estoy convencido, señor Secretario General, de que su tarea ha generado grandes expectativas en los creyentes, y una legítima esperanza.

Desde el Vaticano, 7 de junio de 1989.

Johannes Paulus PP. II



El cardenal Wojtyla acaricia a un bebé en Cracovia

Johannes Paulus PP. II

Desde el Vaticano, 16 de noviembre de 1983.

A Su EXCELENCIA DENG XIAOPING

Soy de la opinión de que la búsqueda del bien común de la Humanidad favorece un objetivo que es también mi propio y ferviente deseo: un contacto directo entre la Santa Sede y las autoridades del pueblo chino.

Me mueve a ello la profunda responsabilidad propia de mi ministerio religioso como pastor universal de los católicos de todo el mundo, la cual inspira en mí una solicitud especial hacia los católicos que se encuentran en China: hombres y mujeres repartidos por todo el país, que sienten una profunda lealtad y amor a su tierra y que al mismo tiempo se sienten unidos al Papa y a las comunidades católicas de todos los demás países.

Se trata de un vínculo esencial para la fe religiosa de los católicos, un vínculo que por otro lado no puede perjudicar al ideal y la unidad concreta de su propio país, ni ir en detrimento de su independencia y su soberanía.

Taiwán es sin duda una situación larga y complicada en la que se ha visto envuelta la Santa Sede por una serie de acontecimientos que no siempre han dependido de su voluntad. No obstante, albergo la esperanza de que en el contexto de un análisis concreto de la cuestión sea posible llegar a una solución positiva.

Desde el Vaticano, 16 de noviembre de 1983.

Identidad secuestrada



Un Congreso como el de *Católicos y vida pública* es motivo de gozo y esperanza, palabras que aparecen en el mensaje final del Sínodo de los Obispos para Europa: *Testimoniamos con alegría el «Evangelio de la esperanza» en Europa*. El poco relieve dado por los medios de comunicación a este acontecimiento histórico revela la indiferencia y el secuestro de aquello que está en el origen de nuestra cultura y explica nuestra propia identidad, es decir, el Evangelio de Cristo.

El tema de este Congreso pertenece a la médula misma de la fe cristiana. No es un apéndice o aspecto marginal de la reflexión teológica, puesto de relieve por motivos de estrategia cultural y socio-política ante el secularismo de una sociedad que prescinde de Dios, sino que hunde sus raíces en los fundamentos mismos de la tradición católica que siempre ha pensado al cristiano inmerso en la realidad temporal, como fermento de una masa nueva.

La trágica e injusta separación que, desde la Ilustración a nuestros días, se pretende crear entre los contenidos dogmáticos de la fe y la *praxis* de la vida cristiana constituye un atentado intolerable a la esencia misma del acontecimiento cristiano. Si contemplamos la fe cristiana en su unidad, no podemos admitir ninguna separación entre la verdad que confesamos y la vida que brota de tal verdad. *No podemos servir a dos señores*, decía Jesucristo. Y, si lo hacemos, debemos ser humildes para confesar nuestro error, sin pretender justificarnos deformando doctrinalmente lo cristiano, e introduciendo entre la fe y la vida un criterio subjetivo de discernimiento que priva a ambas de su mutua e indestructible relación. Como señala Juan Pablo II, *no puede haber dos vidas paralelas: por una parte, la denominada vida espiritual, con sus valores y exigencias; y por otra, la vida de familia, del trabajo, de las relaciones sociales, del compromiso político y la cultura*. La fe cristiana posee, ya en la predicación de Cristo, una ineludible dimensión social que abarca todos los aspectos de la vida del hombre.

Monseñor César Franco



Un muro y un congreso



Acaban de cumplirse diez años de la caída del Muro que mantuvo partida en dos la vieja Europa durante buena parte del siglo que termina, el siglo de los asombrosos progresos científico-técnicos, pero al mismo tiempo de los dolorosos retrocesos humanos. Europa, que nació siendo una, y con vocación de unidad, determinada por la fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, que hace de la Humanidad una familia de hermanos, y llena de sentido la Historia y la vida entera, había quedado rota en el ocaso del segundo milenio cristiano.

Esta división este-oeste, y esa otra norte-sur, más terrible aún si cabe —y que no ha desaparecido, sino más bien continúa ahondándose—, cuyas venenosas raíces son las mismas, eran la consecuencia lógica de los planteamientos de la Ilustración: un mundo sin Dios, o *como si Dios no existiese*, que viene a ser lo mismo, no podía, no puede menos que convertirse en un mundo contra el hombre. Se pone en flagrante evidencia hasta qué punto la fe en Dios era la auténtica garantía de la vida del hombre. El comunismo, fundamentalmente, era, es un error sobre el hombre; llevaba, y lleva en sí mismo el germen de su autodestrucción. Esa fe en Dios, encarnada de un modo excepcional en el Papa Juan Pablo II, y en movimientos católicos como el sindicato Solidaridad, contribuyó decisivamente a acelerar la caída incruenta, hace diez años, del Muro de Berlín. Los cimientos de la mentira, sobre los que estaba construido, no podían mantenerlo en pie mucho más tiempo.

Otros muros, sin embargo, siguen ahí, dividiendo y rompiendo a la

Humanidad, y no sólo el que separa norte y sur, sino tantos incluso como familias y como individuos, convirtiendo a estos en tristes seres solitarios, y a aquéllas en espermáticas caricaturas de matrimonio y de familia. El Papa no deja de denunciar esos muros, ni de anunciar que la verdad de Jesucristo es más poderosa que todos los muros habidos y por haber, y que en la medida en que esa verdad se hace vida, irán ciertamente cayendo. No es la Iglesia pregonera de desgracias, como quieren hacer ver muchos medios de comunicación. Todo lo contrario. Desenmascarar la mentira sobre el hombre y sobre el mundo —que no son autónomos, sino radicalmente

dependientes de Dios— no es ser agorero, sino inteligente: es indicar el camino para cimentar la vida sobre la verdad que nos hace libres.

La Verdad de Dios que planteamos en nuestro tema de portada no es, ciertamente, una cuestión irrelevante. Para quien así lo fuera, los muros que dividen y destrozan a la Humanidad están servidos. Plantearse la cuestión de Dios, en definitiva, es plantearse el sentido de la propia vida y de la vida del mundo, con la ineludible responsabilidad de decidir: o la libertad de la fe, o las cadenas interminables, aunque sean de oro, de muros que se alzan y se caen. Ésta, en definitiva, es la cuestión del oportuno reciente Congre-



CARTAS AL DIRECTOR



«Amigos» de la juventud

Dos adolescentes jóvenes, todavía niños, sentados en unos grandes jumbo manifiestan: *Nos queremos y la Unión de los amigos de la juventud eslovena: organización que trabaja por el bienestar de los niños, los jóvenes y las familias, les ofrece rápidamente el lazo rojo, símbolo de los Amigos del condón.*

En mis tiempos conocíamos el primer beso apenas después de la boda, o lo más pronto después de *comprometernos* formalmente. Las chicas y chicos ya crecidos se estaban hablando, se habían comprometido, habían dado la palabra. Ahora se dice que salen, que se quieren; pero la verdad es que la *Unión de los amigos* les está imponiendo el convencimiento de que esto significa otras cosas.

Los chicos menores de edad deberían formarse en tranquilidad, físicamente, espiritualmente y anímicamente, con la ayuda de los mayores. El coche podrán conducirlo apenas después de los 18 años, pero aprobando antes el correspondiente examen. Los mayores no concedemos a los menores de edad el permiso para conducir por las carreteras. En cambio se lo ofrecemos sin restricciones para que vivan la vida de los adultos en su campo personal más importante.

No me entra en la imaginación que los padres con ideas más o menos normales estén de acuerdo con estos consejeros. Como no puedo pasearme por Eslovenia pegando carteles, quisiera decir a los adolescentes y jóvenes: No corráis, no tenéis prisa. Disfrutad de una juventud limpia, de alegría, de risa y espontaneidad. Todo vendrá, demasiado pronto, y por bastante tiempo, con todas las alegrías y todas las dificultades. Una limpia edad joven es una buena base para una época adulta feliz. Una madurez prematura augura, en cambio, solamente problemas, vida vacía e infelicidad. Me preguntaría también cuánto dinero de nuestros

impuestos se ha gastado en tan equivocado, si no intencionalmente erróneo, proyecto.

Irene Sever
Publicado en un diario esloveno

Madrid nos necesita

Me dirijo a *Alfa y Omega* porque sé que llega a mucha gente, y porque ustedes hacen algo imponente y que a mí me encanta, abrirnos la ventana a la *Humanidad doliente*, y con nuestros ojos ver la necesidad tan grande de darnos a nosotros mismos, de no quedarnos en lo que ya hacemos; nuestro próximo nos necesita, y nos necesita en esta ciudad tan castiza como Madrid.

Yo, como persona de a pie, tengo un trabajo, que lo hago compatible con ayudar a una ONG que se llama *Asistencia y Desarrollo*. Soy voluntaria; fundamentalmente, es compartir esa fuerte *soledad*, que sufre mucha gente. Yo voy a casa de una señora de 91 años; vive con dos nietos que se pasan el día trabajando. Pilar se queda sentada en un sillón toda la mañana y desde las 4 de la tarde hasta la noche. La tarde en la que llegamos (fui con otra voluntaria) éramos personas extrañas. Ahora somos partícipes de alegrías y penas de su casa; dice que somos sus *azafatas*, se emociona mirándome a los ojos, a la par que musita... *¿cómo os puedo pagar esto? En lugar de descansar o divertiros, venís a hacer feliz a una anciana.*

Diría muchas cosas, pero me dirijo a ti que me lees. Vamos a dar color, una sonrisa, un poco de nuestro tiempo a gente que está muy cerca de nosotros. Los vecinos de Madrid en toda su amplitud nos necesitan a todos. Quizá tú piensas: *es que yo... puedo tan poco*. No importa, dalo. No te quedes con ello: os espero.

Petri Sanz Baeza

Fiesta de Todos los Santos

Una imagen en las *Noticias* del Día de Todos los Santos me sugiere la siguiente reflexión: La señora entrevistada, a la pregunta sobre su opinión acerca de esta tradicional costumbre, dijo –sin dejar de decorar la sepultura–: *Aquí no hay nada*; me impresionó su tono amargo, a la vez que mostraba respeto hacia unos restos que fueron... Luego, no me extrañó porque pensé que probablemente, en su dolor, había olvidado la fe, ese regalo maravilloso que Dios nos puso en el bautismo.

¡Oye!, perdona que me dirija a ti, amiga, con esta familiaridad, ¿tú crees que el Señor, que puso a nuestra disposición esta maravilla de universo, no iba a completarlo con algo permanente para después de nuestra estancia en él? ¡Si nos ha dicho que nos tenía preparada

Rectificación

En el texto de *La voz del cardenal arzobispo* del pasado número (nº 185, p. 11) hay dos errores que es preciso rectificar: Al final del primer apartado, donde dice «querer hacer realidad un ideal ético-social, hoy por hoy público», debe decir: «...hoy por hoy utópico». Y en el último párrafo, tras la expresión «en las tareas de la misión interior» debe añadirse: «en medio del pueblo y de la sociedad españoles; y en las de la misión exterior», cuya continuación ya es correcta: «tomando parte...»

una morada...! Dios es un Padre amoroso que nos quiere más que todas las madres juntas, no lo dudes. Sí, si hay algo, pero hay que luchar para alcanzarlo, con Su ayuda. Por eso me alegra el llamamiento urgente del Santo Padre para que volvamos nuestros ojos al Señor, recristianizándonos. Es la clave para que nuestro paso por la tierra sea feliz, seguro, fecundo.

Maite Lequerica

El sentido del dolor

Estoy atrapado en el dolor; estoy viviendo la experiencia de un dolor humanamente sin sentido: el médico me dijo: *Usted lo que tiene que hacer es pedir a Dios: bueno está que me muera, pero no me deje tonto*. En definitiva, la única salida es salir; pero esto es llegar. Hoy comprendo al no creyente sin salida: al suicida para acabar en nada, ¿qué sentido tiene vivir más en el dolor? Por ello, Tú, Señor, eres mi única salida. Tú eres el único sentido del dolor. ¡Tú eres, pues, la esperanza!

Ahora, por la fe, yo siento, experimento, que yo no salgo a la nada, sino que llego a la vida. Y la vida temporal, el sufrimiento mismo, tiene sentido, y la muerte es experiencia de resurrección. ¡Gracias, Jesús; gracias, Dios mío!

Así pues, en tus manos encomiendo mi espíritu y el dolor Te lo ofrezco, en Cristo, por los que no creen, por los que, por ello, pueden morir desesperados.

Cayetano Hernández



La voz del cardenal arzobispo

El Evangelio de la esperanza...

Con ocasión de las pasadas celebraciones de la fiesta de Todos los Santos y la conmemoración de los Fieles Difuntos, y con el eco aún vibrante del segundo Sinodo europeo, nuestro cardenal arzobispo nos dirige la siguiente exhortación:

En la solemnidad de Todos los Santos y en el día de la conmemoración de Todos los Fieles Difuntos, la Iglesia invita a sus hijos a vivir de nuevo la esperanza que no defrauda. Este año, incluso, para nosotros, con un especial acento: como la resonancia propia y connatural del mismo Evangelio, al que la recién concluida segunda Asamblea especial para Europa del Sínodo de los Obispos no duda en caracterizar como *Evangelio de la esperanza*. En el Mensaje final dirigido a todo el Pueblo de Dios, los obispos europeos, convocados por el Papa en Roma, decíamos: *Mientras os anunciamos el «Evangelio de la esperanza», guiados por la escucha de la Palabra de Dios y dóciles al Espíritu en el discernir «los signos de los tiempos», queremos tranquilizaros: la esperanza –de la cual es fuente Jesucristo, es más, es Jesucristo mismo– no es un sueño o una utopía. La esperanza es una realidad.*

Las dos fechas litúrgicas que se acabamos de celebrar, cuando el otoño llega a su cenit, nos colocan año tras año a los cristianos y a los que conviven con nosotros ante lo que el Concilio Vaticano II ha calificado como el enigma máximo de la condición humana, es decir, la



Políptico de Gante, de Hubert y Jan van Eyck (1432)

En medio de una sociedad atenazada tan frecuentemente por el miedo a la muerte, y enferma de desesperanza, la oración por nuestros difuntos, iluminada por la invocación de todos los santos, debe aparecer como un testimonio vivo de nuestra esperanza

muerte. Nos la recuerdan los seres queridos que se nos fueron, arrancados por esa terrible potencia destructora que lleva a la pérdida de la vida en este mundo y a la disolución del cuerpo, aparentemente irremisible, y que engendra el miedo a la extinción perpetua. Pero nos la recuerdan igualmente los santos con una luz nueva: la de los que la han vencido en su expresión y realidad más tremenda –la de la muerte eterna– porque viven ya la Vida de Dios para siempre, eterna e inmortal; y que incluye también la victoria sobre su forma más física y visible, la destrucción corporal, porque poseen ya la certeza infalible de que un día sus cuerpos resucitarán gloriosos para toda la eternidad.

La santidad es la respuesta práctica al enigma de la muerte en este mundo, porque representa la fórmula de vida que la vence indefectiblemente. Sólo los santos están en condiciones de convertir esa *semilla de eternidad, irre-*

ductible a la sola materia, que lleva el hombre dentro de sí mismo, y que le impulsa a rebelarse contra la muerte, en ese yo personal capaz *con toda su naturaleza de adherirse a Dios en la perpetua comunión de la incorruptible vida divina*.

...QUE NO DEFRAUDA

Los santos son *los hijos de Dios*, los que viven las Bienaventuranzas en su existencia terrena, los que forman ya esa *muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos*, como nos lo describe el Vidente del Apocalipsis. En una palabra, los santos son los que han seguido y siguen las huellas de Cristo, muerto y resucitado: mueren con Él y resucitan con Él por el Bautismo, y viven luego en la peregrinación de este mundo su misma

vida, como *sus miembros*.

La gran noticia, la que obliga a denominar al Evangelio, como el *Evangelio de la esperanza*, es que el Hijo Unigénito de Dios se ha hecho hombre, ha muerto y ha resucitado, para que el hombre por el Espíritu Santo pudiera ser hijo también de Dios, por adopción, y vivir como tal, venciendo al pecado en esta vida y consiguiendo la victoria definitiva sobre la muerte en la eternidad.

Día de *Todos los Santos* y de *Todos los Fieles Difuntos* en 1999, a las puertas del Año Dos Mil de la Encarnación y Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, en medio de una sociedad atenazada tan frecuentemente por el miedo a la muerte, y enferma de desesperanza, la oración por nuestros difuntos, en casa, en el cementerio, en la Eucaristía en la que participamos, iluminada por la invocación de todos los Santos, debe de aparecer como un testimonio vivo de nuestra esperanza; o, aún mejor, como una expresión visible de toda la Iglesia que vive y testimonia el *Evangelio de la esperanza*.

La Reina de todos los santos, la Madre Asumpta al Cielo, nos da el ejemplo decisivo, y nos guía de la mano para ofrecer a nuestros hermanos los hombres de toda condición la prueba de la santidad, la del amor perfecto, como la más irrefutable, como la que muestra al mundo luminosa y convincentemente que es posible, que es tangible, que es ya realidad incombustible: la esperanza que no defrauda. La santidad es el gran signo, el signo fundamental e imprescindible, de la verdadera esperanza.

+ Antonio M^a Rouco Varela



Día de la Iglesia Diocesana

Una responsabilidad de

Conocer mejor nuestra casa para poder servirla mejor: éste es el principal objetivo que este año pretende la jornada dedicada a nuestra Iglesia diocesana, que se celebra el próximo domingo 14 de noviembre. El Vicario Episcopal de Asuntos Económicos escribe para *Alfa y Omega*:

Cada año, cuando llega el Día de la Iglesia Diocesana, nuestro obispo y nuestras parroquias nos recuerdan nuestra responsabilidad y nos piden colaboración, y nos hablan también de las necesidades materiales de nuestra Iglesia diocesana.

Como expresa nuestro cardenal arzobispo en la carta que nos ha dirigido con este motivo, la finalidad de esta Jornada es darnos la ocasión de recordar y reflexionar sobre nuestra pertenencia a la Iglesia; para que valoremos y vivamos con gozo esta realidad. Sin esta experiencia, los problemas económicos de la Iglesia no serían atendidos ni entendidos por los cristianos.

La misión que Jesús encomendó a sus discípulos es la de evangelizar a todos los hombres. Por eso, toda la vida de la Iglesia, incluido el dinero, está al servicio de esa misión. No sólo la predicación y la liturgia; sino también los estudios, las actividades pastorales y asistenciales y los propios bienes materiales están en función de la misión evangelizadora.

Si examinamos con atención el resumen de los resultados económicos de la diócesis en el año 98, veremos que lo que las parroquias han gastado está muy relacionado con la evangelización. Y no me refiero solamente a lo que aparece como gastos pastorales, porque, para evangelizar, también son necesarias las personas, los centros de estudios y los templos, que es en lo

que nos hemos gastado más de 9.500 millones de pesetas.

¿Y cómo llegan a la Iglesia –es preciso preguntarse– los recursos económicos que necesita para su misión? Desde hace siete años, coincidiendo con el Día de la Iglesia Diocesana, se relanza la *Campaña de Financiación Permanente*, que tiene como objetivo que las familias cristianas se comprometan, con una cuota periódica y fija, a financiar las necesidades de su comunidad parroquial y, a través de ésta, las de la diócesis.

Además contamos con los cauces tradicionales de las colectas de las misas dominicales y las aportaciones ocasionales de los fieles con motivo de la celebración de algún sacramento o por cualquier otra circunstancia, sin olvidarnos de las personas que, cuando fallecen, dejan sus bienes a la Iglesia. Éstas son las fuentes principales de nuestros recursos económicos: la caridad y la generosidad de los cristianos.

NUEVOS TEMPLOS

Es evidente que cuantos más recursos económicos, más posibilidades de llevar a la práctica nuevos proyectos pastorales. En los últimos años, nuestra diócesis ha hecho un gran esfuerzo por lograr la plena autofinanciación. Es importante que nuestra Iglesia no tenga que depender de ayudas externas.

Por ello, seguimos insistiendo, cada año, en la necesidad de que



B Nuevo templo

El cardenal arzobispo de Madrid reabrirá el próximo domingo a las 13 h., el templo parroquial de San Juan Bautista, en Cabanillas de la Sierra, cuya restauración se debe, sobre todo, a los feligreses.

V Trabajo y familia

Se puede armonizar la vida familiar y laboral? Responder a esta pregunta es el reto que se ha propuesto la Federación de Asociaciones y Movimientos Familiares Católicos para el VI Seminario de la Familia, que se celebrará el próximo sábado en el colegio de

Nuestra Señora de la Consolación. Comienza el Curso de Conferencias Año 2000 en la parroquia de la Concepción de Nuestra Señora (calle Goya, 26). Hasta el seis de abril, salvo una pequeña interrupción durante la Navidad, todos los jueves, de 12 a 1, distintos ponentes desarrollarán temas de diversa índole.

V Deuda externa

La Fundación Pablo VI (Pº Juan XXIII, 3) será la sede de un acto el próximo sábado 13 de noviembre, a partir de las 17,30 h., organizado por la Comisión diocesana de Justicia y Paz y Cáritas, dentro de la Campaña *Deuda externa, ¿deuda eterna?*, en el que

pronunciará una conferencia Jaime Atienza. El acto será presidido por el señor cardenal don Antonio Mº Rouco, cuya intervención está prevista a las 19 h.

V Profesores de Religión

Desde mañana viernes hasta el domingo, organizado por la Comisión Episcopal de Enseñanza, tendrá lugar en el Palacio de Congresos (Pº Castellana, 99) el *Congreso de profesores de Religión católica*, bajo el lema *...en la Escuela, una propuesta de vida*. Participarán casi 2.000 profesores, y serán ponentes el arzobispo de

Granada, monseñor Cañizares, el obispo de Huesca monseñor Osés, Don Juan Vecchi, Rector Mayor de los salesianos, el profesor Francesc Torralba, de la Universidad Ramón Llul de Barcelona, entre otros.

V Curso Año 2000

Ha comenzado el curso de *Conferencias Año 2000* en la parroquia de la Concepción (calle Goya, 26). Tienen lugar todos los jueves a las 12 h., hasta el 6 de abril de 2000.

todos

todos los cristianos nos mentalizamos sobre el sostenimiento económico de la Iglesia. Es fundamental que comprendamos que nuestra contribución económica a la Iglesia es una parte de nuestro compromiso y misión. Y, sobre todo, que nos planteemos la forma en que la vamos a hacer realidad. Recomiendo a todos el sistema de suscripción o domiciliación bancaria, que es el que nos permite una mejor organización de los recursos económicos.

Madrid está experimentando un tremendo crecimiento urbanístico y la diócesis sigue trabajando, con un gran esfuerzo económico, para dotar de los necesarios servicios religiosos a los nuevos barrios que van surgiendo en nuestra ciudad. Para poder ofrecer esos servicios religiosos, es necesario construir

nuevos complejos parroquiales. El presupuesto extraordinario para hacer frente a esta imperiosa necesidad asciende a 10.000 millones de pesetas.

Alguna parroquia podrá ser financiada en su totalidad por la propia comunidad parroquial, pero la gran mayoría están situadas en barrios con pocos recursos económicos, y la financiación de esas parroquias se tendrá que hacer, necesariamente, con recursos diocesanos y préstamos bancarios.

Para empezar a hacer realidad este proyecto, nuestro cardenal nos propone como objetivo concreto intentar recaudar, entre todos, en la colecta del día 14, los 180 millones que cuesta, aproximadamente, un nuevo complejo parroquial.

Me gustaría, al concluir estas líneas, dar las gracias a tantas y tantas personas que, con su generosidad, hacen posible que nuestra Iglesia de Madrid siga siendo fiel a su misión. Nuestro Padre Dios es buen pagador.

Tomás Juárez García-Gasco

Ingresos y gastos de la Archidiócesis de Madrid

INGRESOS 1998

Aportación de los fieles	5.675.491.831
Donativos, suscripciones, colectas, etc.	
• Parroquias	5.376.805.252
• Administración diocesana	298.686.579
Aportaciones del Estado	1.547.130.924
Incluido el 0,5% del I.R.P.F.	
Centros de formación	267.447.687
Seminarios, Facultades, Escuelas, etc.	
Rendimientos Patrimonio y otras actividades	287.716.050
Intereses, alquileres, etc.	
• Parroquias	171.747.381
• Administración diocesana	115.968.669
Ingresos diversos	1.288.332.672
Subvenciones, tasas, otros...	
• Parroquias	571.616.252
• Administración diocesana	716.716.420
Ingresos extraordinarios	776.939.273
Ventas, préstamos, etc.	
Total Ingresos de la Archidiócesis	9.843.058.437

GASTOS 1998

Acciones pastorales y asistenciales	3.431.799.879
Actividades pastorales, caritativas, misiones, etc.	
• Parroquias	3.058.140.439
• Administración diocesana	373.659.440
Retribución clero, seglares y Seg. Social	2.941.452.560
Parroquias	1.589.307.845
Administración diocesana	1.352.144.715
Centros de formación	455.159.162
Seminarios, Facultades, Escuelas, etc.	
Conservación y gastos de mantenimiento	392.724.731
Mantenimiento de edificios, suministros, etc	
• Parroquias	329.115.735
• Administración diocesana	63.608.996
Aportación a la Santa Sede y Confer. Episcopal	234.344.702
Ayuda a otras diócesis	
Gastos extraordinarios	2.113.808.906
Construcción de nuevos templos, grandes reformas y devolución de préstamos	
• Parroquias	1.326.659.610
• Administración diocesana	787.149.296
Total Gastos de la Archidiócesis	9.569.289.940

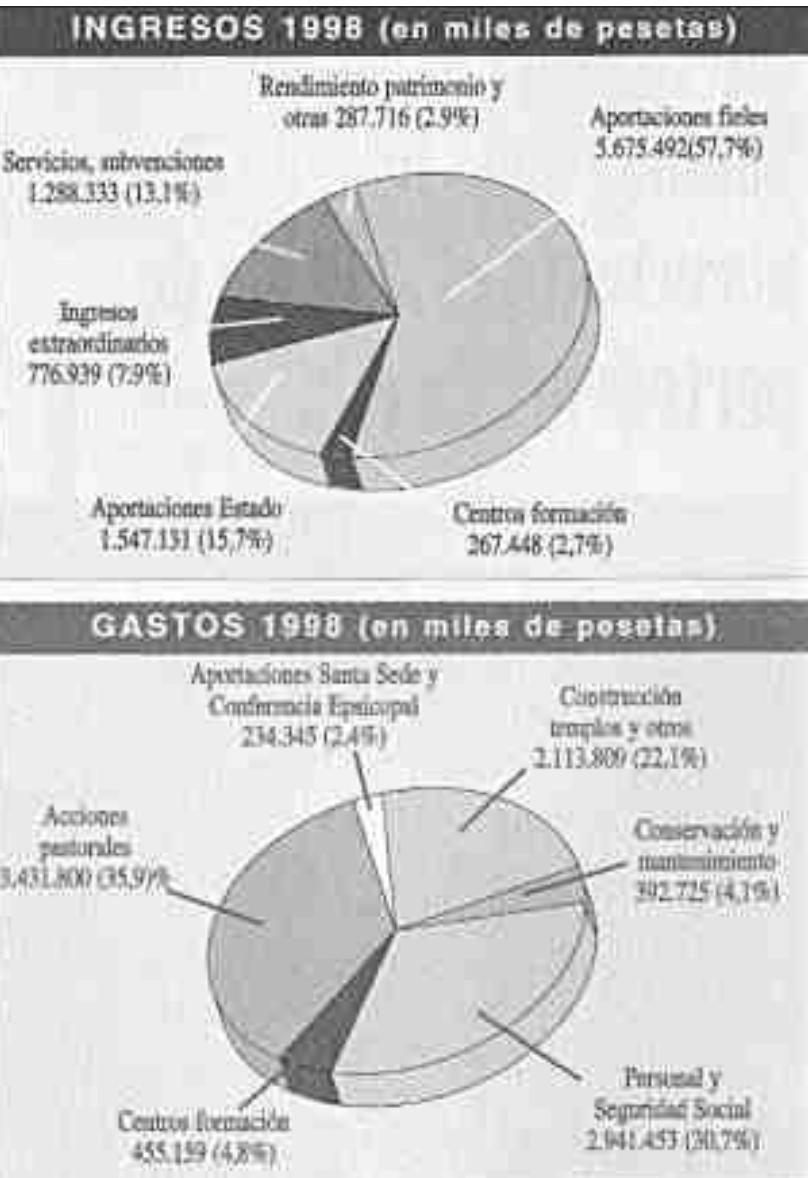
Más allá de «mi» parroquia

Un año más os invito a celebrar el día de la Iglesia diocesana que es la casa de los hijos de Dios que abarca todo el territorio de la archidiócesis de Madrid. Una inmensa casa llena de buenos y muchos hijos. Es la casa donde el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo nos recuerdan, en su íntima comunión, que todos nosotros, seguidores de Cristo, estamos llamados a vivir la misma unión y caridad sin fisuras que brota de la Santísima Trinidad. En esta casa, comemos de un mismo pan, el Cuerpo de Cristo, que nos recuerda que también nosotros, como los granos del trigo, formamos un solo pan, que se ofrece a los hombres para su salvación. La Iglesia, ciertamente, es la casa de Dios, abierta a todos los que buscan saciar su hambre de verdad, caridad y justicia.

El Día de la Iglesia Diocesana pretende, en este año, ayudarnos a conocer mejor nuestra Iglesia, nuestra casa. Sucedé, a veces, que, acostumbrados a vivir en ella, nos despreocupamos de sus problemas, y olvidamos las necesidades de una casa tan inmensa como la nuestra: templos, programas de acción pastoral, obras sociales y caritativas, instituciones diocesanas, etc.

La Iglesia diocesana nos recuerda que los límites de nuestra casa no terminan en el barrio o parroquia a la que pertenezco; que los cristianos de Madrid son, aunque vivan lejos, mis hermanos, miembros del mismo Cuerpo de Cristo; que sus problemas y los de sus respectivas comunidades son también los míos. Sentirse miembro de la Iglesia diocesana es abrirse a todas sus necesidades espirituales y materiales para favorecer la comunión cristiana de bienes, que es nota distintiva de la Iglesia de Cristo.

+ Antonio M^a Rouco Varela



Contra toda rutina

Este testimonio es una conveniente reflexión, muy acertada con ocasión del Día de la Iglesia Diocesana

De un tiempo acá, y con motivo de la pujanza de los distintos grupos y movimientos de la Iglesia, se viene insistiendo en la necesidad de integración de todos los católicos en las células vivas parroquiales, concepto que debe ser potenciado al máximo y con toda urgencia en el tan esperado tercer milenio. Pero a la vez será justo y necesario que todos, clérigos y seglares, seamos capaces de examinarnos con plena sinceridad y valentía acerca de nuestro comportamiento como miembros de la Iglesia.

Las parroquias adolecen de ciertas rutinas, en muchos casos, y su poder de convocatoria es débil, pero no sólo por culpa de quienes las rigen, sino también y principalmente por la tibieza y mediocridad de muchos de los que nos llamamos cristianos y católicos, dos conceptos bastante devaluados.

Las parroquias son la continuidad, con el lastre de la Historia, de aquellas primitivas comunidades cristianas en las que se oraba en común, se compartía vida y bienes, y para las que la celebración eucarística constituía una auténtica fiesta en comunión, que terminó por ser trasladada definitivamente a los domingos y festividades.

Las parroquias, pues, tendrán vida en tanto en cuanto se recupere el concepto de comunidad de Cristo y para Cristo, siendo células cristianas, comunidades fraternas y evangelizadoras y no agrupaciones anónimas y meramente litúrgicas. Los depositarios del mensaje de Jesucristo somos todos los componentes del Cuerpo Místico, y nadie está autorizado a privatizar al Espíritu Santo; no es así ni será nada bueno que las parroquias actúen como reinos de taifas, ni que los distintos grupos y movimientos parezcan capillas con verja.

La oficialidad es buena como transmisora de la autoridad eclesiástica que ejerce un recto asesoramiento y que demanda la



Será justo y necesario que todos, clérigos y seglares, seamos capaces de examinarnos con plena sinceridad y valentía acerca de nuestro comportamiento como miembros de la Iglesia

libre obediencia de los fieles, y en este contexto los grupos y movimientos están obligados a un esfuerzo de integración y colaboración, pues la diversidad no debe deteriorar la unidad querida por Cristo Jesús.

Los Consejos pastorales y los párrocos deberán estar más abiertos a todo lo que resulte enriquecedor y revitalizador de la vida parroquial, no dejándose guiar por conceptos meramente tradicionales. Todos necesitamos de una actualización de nuestra forma de ser y de actuar, obliga-

dos por las exigencias de nuestro tiempo. Entrando en la vida interna de las parroquias, será bueno que, en la práctica litúrgica, huyamos de toda rutina, sobre todo en la celebración eucarística en la que cuantos somos Iglesia debemos volcar todo nuestro interés para despertar a los asistentes, muchas veces meros oyentes para cumplir el precepto.

Hay que resaltar toda la riqueza crística que se nos ofrece y regala, llenando de interés la escucha de la Palabra y las partes esenciales de la Eucaristía, de

forma que inviten a la conversión y al compromiso personal. Megafonía, cánticos, expresión corporal, etc., deben ser cuidados con esmero en servicio del Ministerio en comunión, evitando el espectáculo y remarcando la celebración.

Otro aspecto importantísimo en el que se debe insistir, poniéndolo en práctica, es el de la oración comunitaria, con participación de clérigos y seglares. Unos y otros necesitamos orar más y mejor, y con la oración comunitaria alcanzaremos mejor las promesas de Jesucristo. Debe-

Las parroquias, pues, tendrán vida en tanto en cuanto se recupere el concepto de comunidad de Cristo y para Cristo, siendo células cristianas, comunidades fraternas y evangelizadoras y no agrupaciones anónimas y meramente litúrgicas

ría producirse una reacción en este sentido para que la vida parroquial gane en fraternidad y espíritu de evangelización. Las burguesías eclesiásticas son funestas pues sólo sirven para fomentar los individualismos y la comodidad.

Debemos clamar al Espíritu Santo, inspirador y animador de la Iglesia, implorando sus dones, sus frutos y sus carismas. Sí, hermanos, los carismas de la Iglesia primitiva y de siempre, y que el Espíritu dona a quienes viven en la fe, una fe capaz de recibir toda la riqueza prometida por Cristo Jesús a su Iglesia. La oración, los sacramentos, la imitación de las virtudes evangélicas son los únicos instrumentos para la difusión del Reino.

En el conocimiento de la doctrina de los Papas y de los obispos, los Consejos parroquiales están llamados a tomar la iniciativa para convocar y atraer a todos para la urgente y difícil tarea, en nuestro tiempo, de afianzar y santificar a nuestra Iglesia.

Ángel Baón Ramírez

XXXIII Domingo del tiempo ordinario

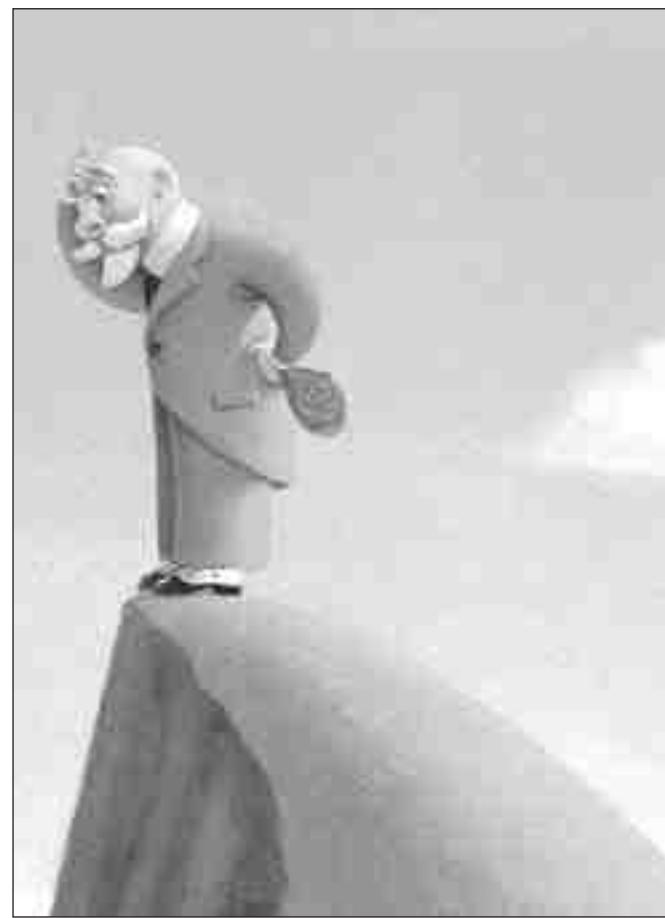
Lo rentable de veras

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

—Un hombre que se iba al extranjero llamó a sus empleados y los dejó encargados de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos de plata, a otro dos, a otro uno; a cada cual según su capacidad. Luego se marchó. Al cabo de mucho tiempo volvió y se puso a ajustar las cuentas con ellos. El que había recibido cinco talentos le presentó otros cinco, diciendo: *Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco.* Se acercó luego el que había recibido dos y dijo: *Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos.* Su señor les dijo a cada uno: *Muy bien, empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor.* Finalmente, se acercó el que había recibido un talento y dijo: *Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces; tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo.* El señor le respondió: *Eres un empleado negligente y holgazán. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco para que al volver yo pudiera recoger lo mío con los intereses. Quítadle el talento y dádselo al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobrará; pero el que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese empleado inútil echaclalo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes.*

Mateo 25, 14-30



De Le Nouvel Observateur

Los que dan consejos ciertos a los vivos son los muertos, decía el sabio. La parábola de los talentos, precisamente en esa frontera al final de la vida, con la mirada añaña que sabe ver lo rentable de veras, es un ejercicio recomendado, aunque doloroso. Un examen siempre ayuda. ¿No fue así con el osado *Bon jour tristesse*, que sacó a la luz la existencia insulsa de una generación burguesa, permisiva y amiga de escandalizar, con su pesimismo y melancolía, porque en su recuento a la luz del día amanecía tan pobre que sólo le quedaba su tristeza?

Es estrictamente necesario hacer balance ante Dios. El talento, la mayor unidad monetaria griega de la época (unas 6.000 dracmas), significa en las palabras de Cristo la suma de capacidades que el dueño da a cada uno. Todos saben lo que libremente se ha de hacer sin más explicaciones. Es evidente que, para producir, hay que invertir o negociar, y que siempre hay un riesgo. Pero hemos de saber qué talentos tenemos. Tendemos a asociarlos con nuestros valores, lo que nos hace mejor dotados. No obstante, todo lo que Dios nos proporciona es para nuestro bien, y frecuentemente lo más valioso para nuestra salvación es, sin embargo, lo menospreciado, las

dificultades de la vida: sufrimientos, contrariiedades, amargura, soledad... aunque nos cueste aceptarlo. Esconderlo o excusarse en la debilidad propia no es, pues, modestia, si no falta de fe en Dios, que da a cada cual según su capacidad. El inmovilismo, la falsa prudencia, no acoger el Reino, es rechazo solapado de Dios, verdadera deserción. He aquí el último peligro. Toda la atención de Cristo se concentra, por consiguiente, en el último personaje: el condenado.

Cada persona, dice Jesús, no se diferencia ante Dios por los dones que tiene (regalo suyo, al fin y al cabo), sino por la respuesta que le da con ellos. No hay que olvidarlo. Cada existencia tiene en sí un riesgo, una responsabilidad. Y si el timorato de la parábola no trabajó fue por desconfiado. Entendió mal a Dios, le imaginó explotador, duro... y le dio pavor. Como Adán y Eva, engañados por la imagen de Dios proyectada por la serpiente, huyó a esconderse, quedó desnudo, sin nada. Ciertamente es así: quien cree salir perdiendo con Dios, efectivamente, pierde todo; quien le imagina dominador y alienante permanece esclavo; quien no reconoce al Padre queda huérfano; y se pierde quien en la prueba sólo ve perdición. El miedo

es siempre mal consejero ante Dios. Sólo el amor crea ilusión; y la confianza, fantasía, valor y generosidad. Ningún talento es suficiente si no se busca con él lo excelente. Y ¿no es nuestra fe el más valioso de todos? *Dios no ha dicho que tenemos que ser la miel de la tierra sino la sal*, que decía Bernanos. Pero a veces se pude la Palabra de Dios y la gracia de nuestra salvación, en la tierra del conformismo comodón, las prácticas estériles y rutinarias; en guardarnos para el servicio, la avaricia con nuestro tiempo, el ocio sin mayor negocio, en cerrarse a la esperanza, en el dolor sin amor. Son los solares de la eterna tristeza.

Escribía también: *El escándalo de los escandalosos, lo que escandaliza de veras, no es el sufrimiento, sino nuestra libertad. Lo cierto es que comprometemos en la vida una parte ridículamente pequeña de nosotros mismos. ¿No consistirá la condenación en descubrir demasiado tarde, después de la muerte, un alma inutilizada, muy cuidadosamente replegada y echada a perder, como esas sedas preciosas que se conservan guardadas sin usarlas? ¿Y si al amanecer del día de la verdad la pregunta del Señor fuese: Qué has hecho con tu fe?*

Rafael Zornoza Boy

Padre rico en misericordia

La gloria del hombre es Dios; el hombre, en cambio, es el receptáculo de la actuación de Dios, de toda su sabiduría y de su poder. Así como los enfermos demuestran cuál sea el médico, así los hombres demuestran cuál sea Dios. El hombre desobedeció a Dios y fue privado de la inmortalidad, pero después alcanzó la misericordia y, gracias al Hijo de Dios, recibió la filiación que es propia de éste. Si el hombre acoge sin vanidad ni jactancia la verdadera gloria, procedente de cuanto ha sido creado y de quien lo creó, que no es otro que el poderosísimo Dios que hace que todo exista, y si permanece en el amor y en la acción

de gracias a Dios, recibirá de Él aún más gloria, hasta hacerse semejante a Aquel que murió por él. Porque el Hijo de Dios se encarnó a fin de condenar el pecado y arrojarlo fuera de la carne. Asumió la carne para que el hombre se hiciese semejante a Él y para proponerle a Dios como modelo a imitar. Le impuso la obediencia al Padre para que llegara a ver a Dios, dándole así el poder de alcanzar al Padre.

San Ireneo (siglo II)



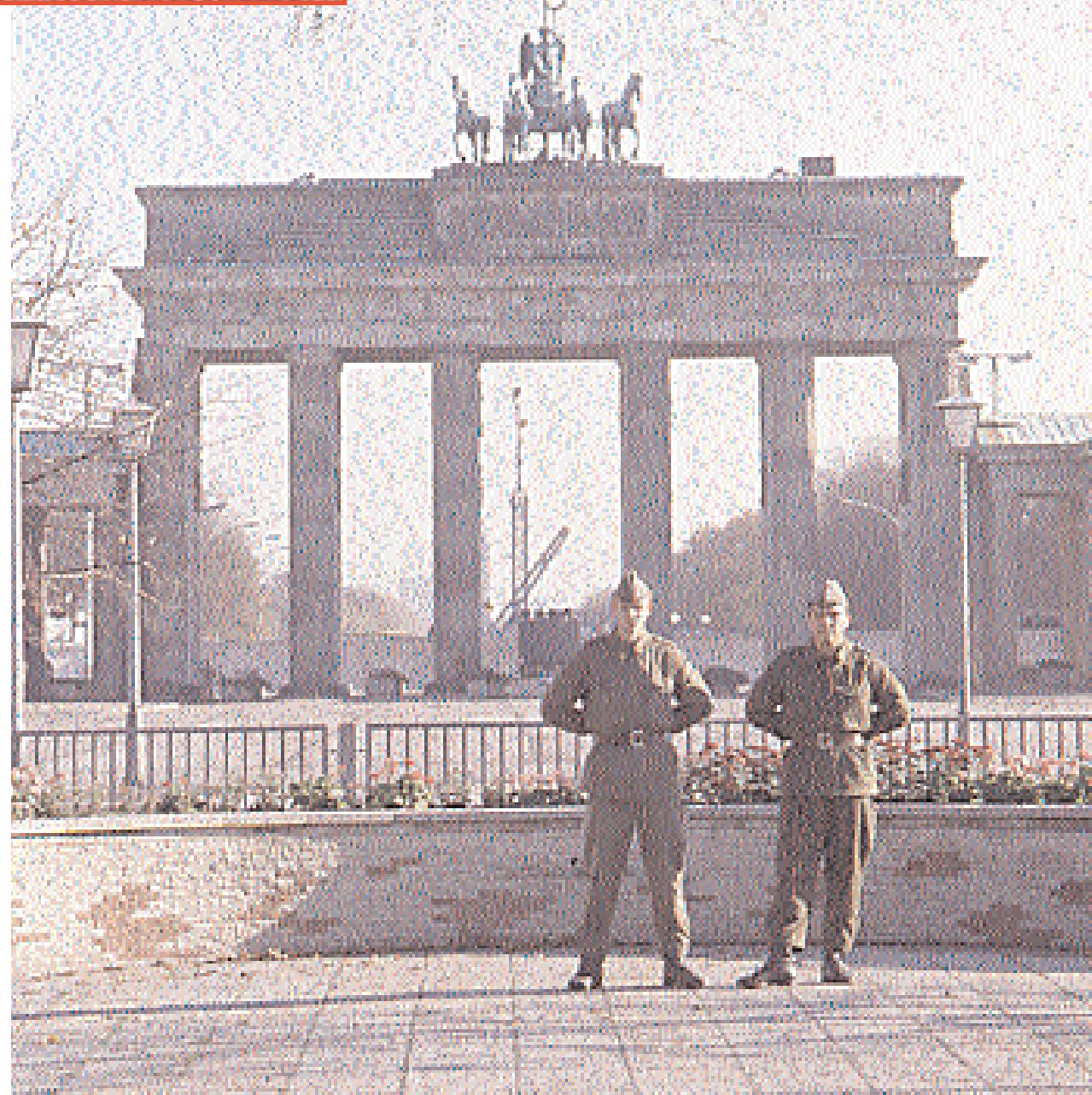
Goya Dominguez



Diez años después...

Comunismo:

Ironías de la Historia.
 ¡Quién le iba a decir al *inefable* Carlos Marx, o al *joyal* Nikita Kruchev, que, esta vez sí con toda la carga de los hechos de su parte, podría un tal Lech Walesa, antiguo líder del sindicato católico *Solidaridad* y ex-Presidente de Polonia, darle la vuelta un día a la famosa frase y decir: «El comunismo tenía que caer tarde o temprano, porque llevaba en su seno la semilla de su propia destrucción, porque el comunismo es fundamentalmente un error sobre el hombre»!



Diez años nos separan hoy de la caída del muro, del fin simbólico del socialismo y de la división de Europa: el mundo que nació de la segunda guerra mundial, pero que condicionó sin piedad a varias generaciones que sólo sabían de la guerra de Hitler por lo que habían visto en las películas, por fin se desvanece. Y por fin, aunque no siempre sea fácil apreciarlo desde la lejana Península Ibérica, millones de europeos empiezan a pasar

página y a superar –que nunca olvidar– *La guerra de papá*, ese pecado original que ha estado en el transfondo de casi todo lo ocurrido en el continente europeo desde 1945 hasta prácticamente nuestros días.

Pero no. Europa no ha llegado, ni mucho menos, al final de la Historia, a un nuevo orden de paz y justicia que acabará, para siempre, con todas las guerras. ¿Es preciso recurrir, por enésima vez, al tópico

de los otros muros que separan a los europeos?

La frase, en efecto, encierra una gran verdad. Es paradójicamente Alemania, donde las diferencias socio-económicas y culturales entre occidentales y orientales están más matizadas, el ejemplo más frecuente: una renta per capita en los länder del oeste de más de cuatro millones de pesetas, frente a algo menos de dos y medio en la antigua RDA; un 8,3% de paro, frente

un error sobre el hombre

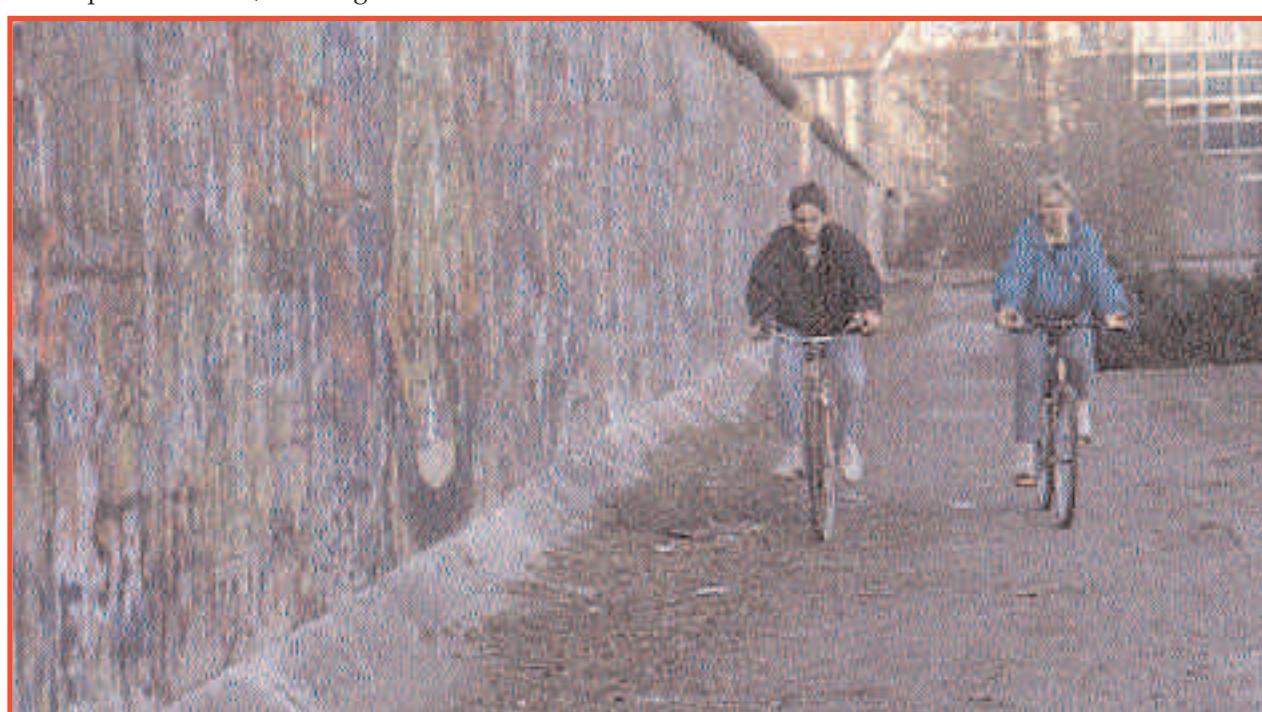


a un 17,2%... más sus traducciones en surgimiento de movimientos neonazis o el avance del comunista PDS, que ha cosechado un espectacular incremento de votos en las últimas elecciones regionales.

En última instancia, queda claro el hecho de que muchos europeos confunden paz –fruto de una civilización del amor– con modorra de estómago lleno hasta la saciedad.

Después de todo, al margen

En la página izquierda:
el primer soldado que huye
del «paraíso» comunista cuando
empezó a construirse el «Muro»,
y la Puerta de Brandenburgo,
cuando era frontera
entre dos Alemanias.
En ésta página:
instantáneas del «Muro»
antes y durante
su demolición



del enfrentamiento real entre libertad y totalitarismo, el capitalismo y el socialismo –también la socialdemocracia nórdica– no eran tan antagónicos como se pretendía hacer ver. En la cúspide, como primera y casi exclusiva preocupación, se parte de una concepción del ser humano reducido a la categoría de poseedor, y la ideología se limita a explicar y regular la relación entre éste y la riqueza. De ahí que Europa esté aún lejos de encontrar una paz sólida y duradera. Con vacas unas veces constipadas, otras veces locas, pero en definitiva gordas, no hay peligro a la vista. Pero, ¿es la paz del dinero lo que queremos para el continente?

Ricardo Benjumea

Los religiosos, ante el nuevo milenio

Radiografía de la vida religiosa

Con gozo y esperanza, los religiosos de España se ponen en camino hacia el nuevo milenio. La VI Asamblea General de la Conferencia Española de Religiosos (CONFER), en la que participan más de 400 Superiores y Superioras provinciales de España, que ayer comenzó con la Eucaristía presidida por el cardenal arzobispo de Madrid, y que será clausurada mañana. En esta Asamblea se presenta un interesantísimo estudio sobre los jóvenes y la vida religiosa. Se presenta, además, la *Guía de las comunidades religiosas en España*, que por primera vez reúne las direcciones de los conventos y casas de religiosos españoles



Alfa y Omega dedicará en su próximo número amplia información a esta Asamblea y a este estudio que, por lo que hemos podido saber, constituye un análisis sociológico actual y completo de la juventud, así como de la percepción que los jóvenes tienen de la vida religiosa. Con una estricta metodología científica, el departamento de Investigación Sociológica, dirigido por el padre jesuítico Julián López, ha desarrollado un cuestionario que conduce al conocimiento del perfil humano, social y cristiano de la juventud en estrecho contacto con religiosos y religiosas. Sobre todo, se insiste en las experiencias fundamentales de la vida cristiana en los jóvenes, haciendo hincapié en las implicaciones que la autovaloración como creyentes de los jóvenes tienen en su visión de la vida religiosa, teniendo en cuenta que la vida religiosa no se puede entender sin una fe profunda.

El conocimiento de los religiosos y de sus rasgos personales pasa por el análisis de su estilo de vida y la visión de la juventud sobre la acción apostólica de la vida religiosa. Hay dos cuestiones interesantes que se deben resaltar: la vida religiosa en los medios de comunicación social y, al parecer, el minucioso disecciónamiento que de los valores de la modernidad hace el estudio, y las implicaciones que éstos conllevan a la hora de ayudar a comprender el estilo de vida del seguimiento de Jesús. Los jóvenes son conscientes de que la mayoría de los medios de comunicación no informan correc-

tamente ni ayudan a conocer lo que es la vida religiosa. El trabajo de campo responde afir-

Los jóvenes son conscientes de que la mayoría de los medios de comunicación no informan correctamente ni ayudan a conocer lo que es la vida religiosa

mativamente a la pregunta sobre si los jóvenes poseen una imagen positiva de los religiosos. Bien es cierto que la pregunta posterior es clara: si los chicos y las chicas tienen una visión positiva, ¿por qué son tan pocos los que entran en la vida religiosa?

A LAS PUERTAS DEL 2000

Esta investigación se enmarca en el contexto de una propuesta de renovación de la vida religiosa, que tendrá como texto público un documento sobre los religiosos de España ante el

nuevo milenio. A las puertas del año 2000, los miembros de la vida religiosa se reconocen herederos de una larga historia; custodios de una riqueza que emana del Evangelio, y habitantes de un mundo al que desean presentar el testimonio de una vida fraterna y solidaria, una vida de comunión con Dios y con los hombres. Los religiosos son, así, servidores del Evangelio en medio de la gente, enviados a dar fruto en sus tareas en la sociedad y en la Iglesia. Teniendo presente que, para ser fermento, su vida debe estar anclada en la de Jesucristo.

Uno de los aspectos más interesantes de la reflexión del documento marco de la vida religiosa para el nuevo milenio es el referido a la aplicación de las nuevas tecnologías destinadas al conocimiento y a la asimilación de la información y al intercambio mutuo de experiencias y de saberes; un intercambio que lleva a la comunión y a la solidaridad, como aportación a la nueva evangelización.

El documento sobre la vida religiosa se presenta con un tono optimista, consciente de las limitaciones, y responsable en la conciencia de lo que supone que los religiosos se conviertan en mensajeros de la esperanza para el hombre contemporáneo. Mensajeros del Evangelio de Jesús que orienta la búsqueda de sentido y marca la diferencia con las utopías desde la auténtica antropología liberadora, motor de la esperanza cristiana.

José Francisco Serrano

I Congreso *Católicos y vida pública*

Una urgente responsabilidad

¿Es que, a las puertas del siglo XXI, se impone volver a las catacumbas? No se ahorró preguntas el reciente Congreso *Católicos y vida pública*, celebrado entre los pasados 5 y 7 de noviembre en la Fundación Universitaria San Pablo-CEU al que Alfa y Omega dedicará su próximo número. Su presidente, Alfonso Coronel de Palma, marcó el objetivo de las Jornadas: *romper con la esquizofrenia de separar la vida privada de la vida pública, y una toma de conciencia de la necesaria participación de los católicos en la vida pública española*

Jueces, diputados, ministros, empresarios... y estudiantes, empleados, personas que, en general, pasan buena parte del día fuera de sus casas y que no están dispuestos a llevar una doble vida: la de miembro de la comunidad social y la de miembro de la Iglesia. De todo había en el Congreso *Católicos y vida pública*, que nace con el objetivo de perpetuarse en los próximos años.

La primera edición, que congregó a más de 350 personas, tuvo como indiscutible protagonista a la política. No en vano, entre sus organizadores se contaban muchos de sus más destacados protagonistas en el país. Estaban, por citar sólo algunos, Javier Arenas y Alberto Ruiz Gallardón; José Bonino y Francisca Sahuquillo; Jordi Pujol, Leopoldo Calvo Sotelo...

El riesgo o la tentación para algunos de identificar un partido político concretamente católico era evidente a lo largo del Congreso. El popular Javier Rupérez, presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores del Parlamento, a cargo de la presidencia de la mesa en ese mismo momento, señaló: *Debemos reivindicar siempre la autonomía de nuestra acción. Creo que sí cabe la Democracia Cristiana, pero nunca con carácter confesional. No puede ocurrir que un partido político arrastre a la Iglesia. Y no creamos tampoco que hay un «voto de los católicos», porque no es verdad.*

PECAR DE INGENUIDAD

Pero, para abordar este tema, nadie mejor que un democristiano italiano: Roberto Formigoni, Presidente del Gobierno regional de Lombardía y vinculado a los comienzos de *Comunión y Liberación*. Las reflexiones teóricas y los movimientos históricos –dijo– han intentado a menudo confiar al cristianismo en una dimensión intimista y separar de forma antinatural la experiencia religiosa de las demás dimensiones de la vida humana. Dicha tentación –igual y contraria a la teocrática, que transforma al cristianismo en una imposición política– ha hallado terreno fértil tanto en el ámbito religioso como en el mundo laico, los



unos preocupados por mantener una pureza del cristianismo tan absoluta como alejada de la vida concreta de los hombres, y los otros interesados en marginar a un peligroso rival en su proyecto de su misión de las conciencias. Ciento: «Al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios». Pero –advierte Formigoni–, ha existido y existe el peligro real de «pecar de ingenuidad» y pensar que el César siempre ha sido tan honrado y respetuoso como para conformarse a recibir lo que le corresponde por derecho. A menudo, pretende mucho más: pretende el alma, precisamente lo que los cristianos no pueden ni quieren entregarle, y que a ningún hombre digno de llamarse tal le conviene entregar. Nos encontramos, una vez más, con el totalitarismo, hoy mucho más sutil, aunque no por ello menos real. El totalitarismo ya no se impone por la fuerza (salvo en el tercer mundo), sino a través de la persuasión oculta. El poder ha descubierto y comprendido que, para dominar verdaderamente al hombre, es preciso dominar sus deseos más verdaderos auténticos y sustituirlos por su caricatura fundada en lo instintivo (el hedonismo y el consumismo), o en el espiritualismo (la huida de la realidad que preconizan las religiones desencarnadas, con los que el poder siempre ha sido condescendiente).

No es sólo en los derechos negativos, en los límites a la acción del poder, donde debe incidir, según Formigoni, el político católico. La política, y más en general la vida pública, no pueden ser asuntos meramente terrenales, porque tienen que enfrentarse continua y estructural-

mente a la realidad del hombre, y esta realidad tiene que definirse en su esencia para que tengan sentido las actuaciones relacionadas con el mismo que se quieran llevar a cabo. La política no puede hacer nada por el hombre si no sabe quién y qué es el hombre, cuales son sus necesidades más profundas, sus auténticas prioridades.

UN GRAN RETO

Hay, sin embargo, en toda democracia, unos límites que el político, católico o no, no puede perder de vista y que nacen de la propia naturaleza de este sistema político en cuanto que *régimen de opinión*. Así de claro lo constató el ministro de Interior, Jaime Mayor Oreja: *La opinión pública y las circunstancias de cada tiempo y lugar no pueden sustituir a los principios, pero no podemos tampoco pretender imponer nuestros principios*. De ahí surge un gran reto para el político cristiano, que debe saber moverse con inteligencia partiendo de la realidad que le toca vivir: *Liderar significa poner el acento o destacar los valores positivos que existen en una sociedad, en todos o en la mayoría de los ciudadanos, para poder compartirlos, sentirnos más personas. Liderar se refiere a esa selección. Esta tarea se asienta en la convicción, no en la imposición. La primera exige tiempo y tenacidad; la segunda, sólo fuerza.*

La cosa se complica un poco más. Siguiendo en esta línea de realismo sin concesiones, el ministro no dejó de constatar que, junto a todo lo anterior, muchos de los retos y problemas a los que nos enfrentamos provienen, y provendrán más aún, del exterior, con la dificultad añadida que ello supone a la hora de encararlos. Pero fue, sobre todo Marcelino Oreja, quien se encargó de este tema: Marcelino Oreja. El contexto descrito por el ex Comisario europeo no es precisamente de color de rosa: competitividad exacerbada, riqueza de unos pueblos a costa de otros que deriva en matanzas y tragedias, avances genéticos que, de no mediar un freno, amenazan con desarrollarse por su propia lógica... Saber lidiar con el progreso. Ése es el principal reto en el contexto internacional de hoy para el cristiano, según Oreja. *En resumidas cuentas* –dijo– *se trata de reconocer la dimensión humana en todas nuestras actividades, situar al ser humano en el centro de nuestra reflexión y nuestra acción.*

Ricardo Benjumea

El Papa cierra en la India el Sínodo de Asia

El tercer milenio será el de la

Un sol esplendoroso dio un ambiente particular al encuentro, recordando que en este día se celebraba en India la importante fiesta de Diwali, la fiesta de la luz que celebra el fracaso de las tinieblas, la victoria de la vida sobre la muerte. Cristo es la luz verdadera –dijo el Papa–, la que ilumina a cada hombre. Y esta luz se ha hecho hombre precisamente en Asia. El Papa confesó que tiene grandes esperanzas sobre el futuro del cristianismo en Asia. Ve en el tercer milenio una primavera cristiana para Asia. Ahora bien, para anunciar el Evangelio, es necesario mostrar el amor concreto de Dios. *Ante todo* –dijo dirigiéndose a los cristianos indios–, *sed testigos convincentes, encarnando en vuestras vidas el mensaje que proclamáis*. Éste es precisamente el mensaje del Sínodo.

Juan Pablo II quiso rendir homenaje público a la Madre Teresa. *Desde esta tierra que conserva los restos mortales de la Madre Teresa de Calcuta, invito a toda la Iglesia a no olvidar su testimonio de amor evangélico, en especial por los más pobres de los pobres. La Madre Teresa ha amado a India; ella está con el pueblo indio para siempre.* Durante la Eucaristía se rezó también por los miles de víctimas del ciclón que en días pasados asoló la región india de Orissa. De hecho, las primeras palabras de Juan Pablo II, nada más llegar a la India, habían sido dirigidas a estas poblaciones, que en buena parte siguen incomunicadas, sin auxilios suficientes ni agua potable o comida. El Pontífice ha ofrecido 300 mil dólares y toda la Iglesia en la India ha realizado una gran colecta a favor de los hermanos y hermanas de Orissa.

El final de la Misa fue emotivo. Juan Pablo II dio muestras de cansancio a causa de este nuevo maratón que se está imponiendo. En varias ocasiones fue sostenido por quienes le acompañaban para poder caminar. Pero eso no le impidió detenerse durante largos momentos para saludar.

ENCUENTRO CON LÍDERES RELIGIOSOS

El encuentro con los representantes de las grandes religiones asiáticas, que tuvo lugar por la tarde, también estuvo caracterizado por momentos de gran emotividad. Estas religiones, dijo el Papa, no sólo representan los grandes progresos del pasado, sino también la esperanza de un futuro mejor para la familia humana. Juan Pablo II enu-

El tercer milenio tiene que ser el de la evangelización de Asia. Ésta es la clave que permite comprender la exhortación Ecclesia in Asia, entregada el pasado día 6 por Juan Pablo II en Nueva Delhi, para recoger las conclusiones del Sínodo de los Obispos de aquel continente, que se celebró en el Vaticano entre abril y mayo de 1998. El estadio dedicado a Jawaharlal Nehru se convirtió, pues, en testigo de la celebración eucarística con la que Juan Pablo II concluyó, ante más de 60 mil personas, el Sínodo de los Obispos de Asia



meró los elementos que unen a las diferentes confesiones. Por ello, hizo un sentido llamamiento para que se respete la libertad religiosa, en un continente en el que, en demasiados lugares, asiste a graves violaciones de este principio. *La libertad religiosa* –confirmó– *constituye el corazón de los derechos humanos. Su carácter inviolable es tal que exige que a la persona se le reconozca incluso el derecho de cambiar de religión, si se lo pide la conciencia. Las personas están obligadas a seguir su conciencia en todas las circun-*

tancias y nadie les puede obligar a hacer lo contrario.

Tras recordar a los grandes hombres de la India, como el Mahatma Gandhi, Gurudeva Tagore o Sarvepalli Radhakrishnan, Juan Pablo II propuso a los líderes religiosos presentes optar por la tolerancia, el diálogo y la cooperación, como camino para preservar en el futuro lo más precioso de la herencia de las grandes religiones. Las grandes figuras de la India, concluyó, nos indican esa fraternidad universal que prepara un futuro en el que po-

dremos satisfacer nuestro profundo deseo de cruzar la puerta de la libertad, porque la cruzaremos juntos.

La exhortación postsinodal del Papa mira al pasado para proyectarse en el próximo milenio. Recuerda que Dios, desde el inicio, ha revelado y llevado a cumplimiento su proyecto de salvación en Asia. En este continente, Jesús nació, murió y resucitó. *Es verdaderamente un misterio el que el Salvador del mundo* –escribe el Papa–, *nacido en Asia, sea hasta ahora en buena parte desconocido por los pueblos del continente asiático.* Pero Juan Pablo II no se desalienta; al contrario, desborda esperanza. *El tiempo es de Dios y con toda certeza* –afirma–, *en el próximo milenio, Asia será tierra de abundante cosecha.*

UN CAMINO ASIÁTICO

Ante este tremendo desafío, la primera pregunta a la que responde el Pontífice es una cuestión de tremenda actualidad entre los misioneros y teólogos de ese continente: ¿cómo es posible anunciar el Evangelio en Asia, cuna de las religiones más antiguas del mundo? Los asiáticos, responde, tienen un intenso deseo de Dios y grandes valores espirituales, como la contemplación, la humildad, el silencio, la armonía, el desapego, la no violencia, el espíritu de intenso trabajo, de disciplina, de vida frugal, sed de conocimiento y búsqueda de la filosofía. En el Sínodo de Asia se observó que proclamar a Jesús como Salvador único puede presentar particulares dificultades en las culturas asiáticas, para las cuales existen muchas manifestaciones de la divinidad que se convierten en caminos de salvación. El Papa precisa que la salvación es una gracia, también para quienes no profesan explícitamente la fe en Jesús. El Espíritu siembra constantemente semillas de verdad y de bien entre todos los pueblos en sus religiones y culturas. Ahora bien, aclara el Pontífice, la presencia universal del Espíritu no puede servir como excusa para omitir la proclamación explícita de Jesucristo como el único Salvador.

Toda persona tiene el derecho de escuchar la Buena Noticia de Dios que se

evangelización de Asia

revela. Eso sí, la Iglesia lo proclama *con respeto* –es una de las palabras más repetidas en el documento–, pero claramente y con convicción: no viola la libertad, pues la fe requiere siempre una respuesta libre por parte del hombre.

¿Cómo presentar, entonces, a este Cristo según esta manera asiática? Es la segunda pregunta a la que responde el Papa en la exhortación postsinodal. Existen diferentes maneras de anunciar el Evangelio, constata. Y existe también un método asiático que introduce a las personas paso tras paso en la plena comprensión del misterio. De este modo, en un primer momento puede presentar a Jesús como *Maestro de Sabiduría, el Sanador, el Iluminado, el Amigo compasivo de los Pobres, el Buen Samaritano, el Buen Pastor, el Obediente...* Aspectos de la evangelización como son el testimonio, el diálogo, el anuncio, la conversión, el desarrollo integral del hombre, pueden avanzar por etapas. Es legítimo proponer gradualmente a Cristo: pero al final debe anunciarse todo el esplendor de la verdad de Jesús, pues la aceptación de la fe debe basarse en una comprensión personalmente convencida de Cristo.

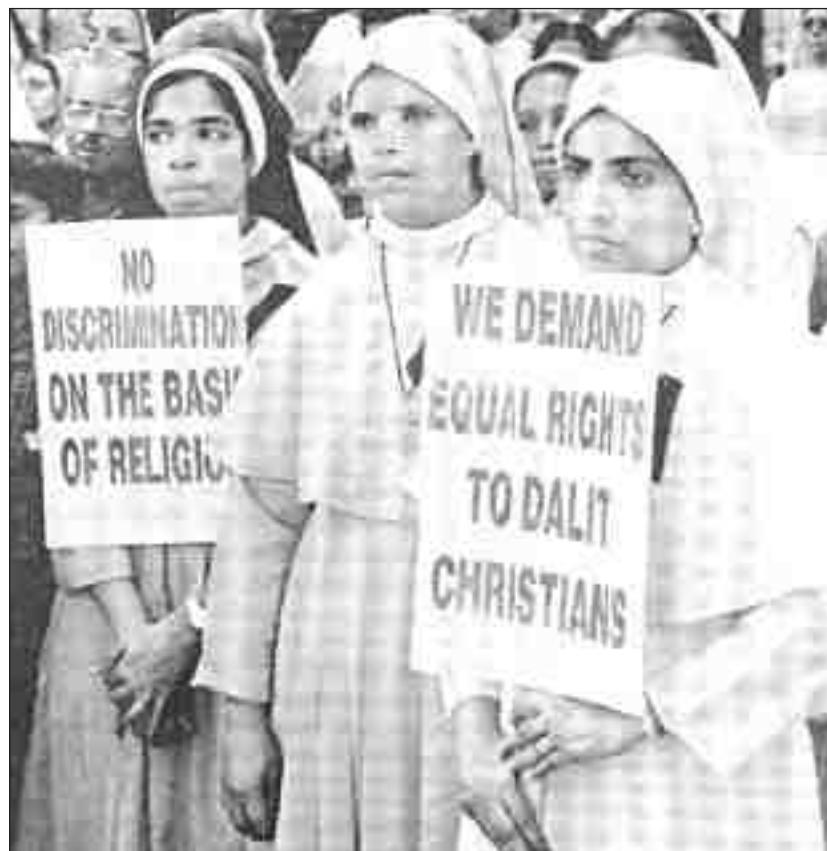
LIBERTAD PARA CHINA

Si el tercer milenio debe ser el de la evangelización de Asia, ¿quiénes y cómo serán los misioneros del continente más poblado del planeta? Ésta es la tercera pregunta a la que responde *Ecclesia in Asia*. Asia cree más en los testigos que en los maestros, constata; cree más en laantidad de vida que en argumentos intelectuales. Por este motivo, Juan Pablo II exhorta a todos los cristianos, y en primer lugar a los pastores, a dar un testimonio ejemplar del amor de Dios. Y cita a la Madre Teresa de Calcuta. Esta labor ha sido siempre, y lo será cada vez más, un testimonio importante, a la hora de anunciar el mensaje evangélico. Pero, al mismo tiempo, y hablando precisamente con un lenguaje asiático, los cristianos, los evangelizadores –términos que deben convertirse en sinónimos–, tienen que aprender a ser cada vez más contemplativos, hombres de oración. *El futuro de la misión depende en buena parte de la contemplación*, escribe claramente el obispo de Roma.

El cuarto interrogante al que responde este documento suscitado por el Sínodo de los Obispos asiáticos afecta directamente a la promoción social y la situación que

atraviesa en estos momentos el continente. En Asia, millones de personas sufren a causa de la discriminación, del abuso, de la pobreza y de la marginación. Las principales víctimas son sobre todo las mujeres, los niños, las poblaciones indígenas. La Iglesia se hace voz de los que no tienen voz, y ofrece su colaboración a todas las demás religiones y a todos los hombres de buena voluntad. En este sentido los cristianos asiáticos están ofreciendo y deben ofrecer

núan muriendo tantas víctimas inocentes, en especial los más pequeños, a causa del embargo. Pide también la reducción o condonación de la deuda exterior y una campaña contra la corrupción de quien detenta el poder. Grita contra el incremento de los arsenales de armas de destrucción de masas al que define como immoral. Al hablar de la globalización económica, término que con la última crisis asiática se ha puesto de moda en estos lugares, a veces de manera



su contribución para que el ciudadano asiático cobre cada vez mayor conciencia de su propia dignidad –algo que ya está sucediendo– y ofrezca su ayuda para cambiar las estructuras injustas.

EVANGELIO Y PROMOCIÓN SOCIAL

El Papa lanza, además, una serie de llamamientos. En primer lugar, pide libertad religiosa para China –donde ante la persecución los cristianos ofrecen un testimonio silencioso y heroico–, Vietnam y Corea. A continuación, recuerda la importancia decisiva de restablecer la paz en Tierra Santa pues, como dijo el Sínodo asiático, la paz en el mundo depende en buena parte de la reconciliación y de la paz, ausente desde hace mucho tiempo en Jerusalén.

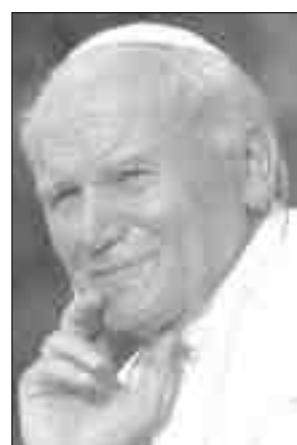
Una vez más, el Papa se hace portavoz de los sufrimientos de la pobre gente de Irak, donde contin-

dramática, propone responder con la solidaridad. Por último, recuerda la prioridad absoluta de la paz, pues la Iglesia está convencida de que la guerra crea más problemas de los que resuelve.

A pesar de las mil contradicciones y de los muchos problemas que afligen a Asia, Juan Pablo II transmite con este documento una bocanada de esperanza. Recuerda a los muchísimos mártires asiáticos, con frecuencia desconocidos, para ilustrar cómo son precisamente ellos quienes revelan de manera visible la auténtica esencia del mensaje cristiano. Y concluye, como siempre lo hace, dirigiéndose a María, para que enseñe a los cristianos a no tener miedo de hablar del mundo a Jesús y de Jesús al mundo.

Jesús Colina. Roma

HABLA EL PAPA



¿Qué diferencia a la Iglesia?

Con el avanzar del Sínodo sobre las complejas realidades de Asia, se hizo cada vez más evidente que la contribución específica de la Iglesia a los pueblos del continente es la proclamación de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, el único Salvador de todos los pueblos.

Lo que distingue a la Iglesia de las demás comunidades religiosas es la fe en Jesucristo; y no puede guardarse para sí esta preciosa luz de la fe para ponerla debajo del cedro. La nueva vida que ha encontrado en Jesucristo, quiere ofrecerla a todos los pueblos de Asia, para que puedan instaurar la misma comunión con el Padre y con el Hijo, Jesucristo, en la potencia del Espíritu Santo. Esta fe en Jesucristo inspira la actividad evangelizadora de la Iglesia en Asia, realizada en ocasiones en circunstancias difíciles o incluso peligrosas.

Los padres sinodales observaron que proclamar a Jesús como Salvador único puede presentar particulares dificultades en sus culturas, dado que muchas religiones de Asia enseñan que hay automanifestaciones divinas que median en la salvación. En lugar de desalentarse, los desafíos que se presentan ante los esfuerzos que requiere la evangelización han alentado a los padres sinodales a comprometerse en la transmisión de la fe que la Iglesia en Asia ha heredado de los Apóstoles y mantiene con la Iglesia de todas las generaciones y lugares, con la convicción de que el corazón de la Iglesia en Asia permanecerá inquieto hasta que toda Asia no encuentre descanso en la paz de Cristo, Señor Resucitado.

Iglesia en Asia, n. 10



Nombres propios

Cómo puede cambiar la Iglesia las situaciones de injusticia en América? A esta actualísima pregunta ha respondido el Presidente del CELAM, monseñor Jorge E. Jiménez, en la I Semana Social organizada por la Conferencia Episcopal Mexicana. El obispo colombiano afirmó que *ante los múltiples desafíos sociales, la Iglesia no puede unirse a los lloriqueos y quejas de los pesimistas y desesperados, sino que debe ser esperanzada y esperanzadora, solidaria e incultrada, activa y misericordiosa, educadora desde la familia y la escuela, crítica del predominio de lo meramente económico y de la corrupción política y judicial, defensora de la vida y promotora de medios de comunicación responsables.*

El padre jesuita Eduardo López Azpitarte, catedrático de Moral en la Facultad de Teología de Granada, ha tenido a su cargo la ponencia, programada por el Centro de Cádiz de la Asociación Católica de Propagandistas, *Hacia una sociedad para todas las edades*, dentro de la Semana de la Familia que organiza la Delegación de Pastoral Familiar de la diócesis, del 8 al 13 de noviembre.

El obispo de Almería, monseñor Rosendo Álvarez Gastón, ha anunciado la celebración del Congreso Eucarístico Diocesano que será del 14 al 21 de noviembre, y en el que se pretende llevar a los fieles el reconocimiento de la importancia de la misa dominical, plenamente participada, y de la presencia real de Cristo en el Sagrario, tan fundamental para la vida de las parroquias y comunidades.

El diplomático japonés Koichiro Matsuura es el nuevo Director General de la UNESCO. Ha obtenido 34 votos, 4 más del mínimo necesario; el representante apoyado por la Conferencia Islámica, consiguió 13 votos. Matsuura será el 9º Director General de este organismo mundial, fundado en 1946, y sucede al español Federico Mayor Zaragoza, que lo dirigía desde 1987.

Ha muerto Pedro Orive, periodista, pedagogo, catedrático de la Facultad de Ciencias de la Información de Madrid, y católico comprometido y responsable, hombre de conciliación y de esperanza, gran gestor y negociador. Tenía 66 años. Descanse en paz.

Por primera vez dos profesoras universitarias han entrado a formar parte de un organismo consultivo de la Curia Romana, la Comisión Pontificia de Ciencias Históricas: se trata de Elena Caballanti, profesora de Literatura Cristiana en la Universidad de Roma, y Giulia Gasparro Sfameni, profesora de Historia de las Religiones en la Universidad de Messina. Las dos estudiosas e investigadoras han sido nombradas por Juan Pablo II, que quiere dar a esta Comisión Pontificia un papel revelante y significativo.

A los 82 años de edad, ha fallecido don Antonio Fuertes Graña, que fue presidente de la Junta Nacional de Acción Católica. Toda su vida de seglar cristiano comprometido fue un permanente servicio a la Iglesia. Dios se lo habrá premiado.

Guías para el Jubileo

Ediciones Palabra va a editar este mes de noviembre dos libros, magníficamente ilustrados para el próximo Jubileo: *Peregrinos en Roma*, que es la traducción al castellano de la guía oficial en italiano, en la que conocidos estudiosos van entrelazando historia, arte y religión, y presentando los grandes lugares santos de la Ciudad Eterna; y *Peregrinos en oración*, que presenta el significado bíblico, espiritual y eclesial del Jubileo, y oraciones ligadas a las principales basílicas de Roma; en él han colaborado el cardenal Schoenborn, arzobispo de Viena, y otros obispos, teólogos y bibliistas.

También *El País-Aguilar* ha editado *Roma 2000. Guía del Jubileo*, que en forma de gran guía turística exhaustiva, con callejero, ofrece información sobre más de 500 lugares, museos, iglesias, claustros de la ciudad de Roma, cuyo Alcalde la presentó en Madrid.



Nace «Teleobjetivo»

ATR (Agrupación de Telespectadores y Radioyentes), juntamente con la TAC de Barcelona, acaba de editar el primer número de la revista *Teleobjetivo*, editada por la correspondiente Federación. Será mensual y tiene una tirada inicial de 10.000 ejemplares. Es gratuita para los socios de ATR, y ofrece el más práctico y eficaz servicio a los espectadores, con orientación cualitativa y moral sobre los programas, e indicaciones sobre el público apropiado. Ofrece entrevistas, críticas de video, fichas cinematográficas y noticias de TV. Como separata, incluye una práctica *Guía familiar de TV*, guía que se desea hacer llegar también a centros educativos, por su específico interés como medio educativo idóneo para aprender a seleccionar con criterio y a usar mejor la televisión en familia.



El chiste de la semana



El Roto, en *El País*

La dirección de la semana

Ofrecemos esta semana la dirección de la página web de la Compañía de las Obras, asociación que surge para fomentar la presencia de los católicos en la sociedad a la luz de la doctrina social de la Iglesia, especialmente en el mundo del trabajo. En esta página se encuentra todo tipo de información sobre la Compañía, las empresas y entidades sin ánimo de lucro asociadas a ella, así como los servicios que ofrece.

Dirección: <http://www.teleline.es/personal/cdoesp>

Libros de interés

Hay libros que oxigenan las facultades del alma, el entendimiento y la voluntad. El entendimiento en la medida en que exige el ejercicio del nuestro para su comprensión; la voluntad se pone en acto con la satisfacción que el lector siente ante discursos bien diseñados. El profesor de Filosofía de la Universidad de Sevilla, Juan Arana, con *Las raíces ilustradas del conflicto entre fe y razón*, editado por Encuentro, nos propone un ejercicio de higiene mental, que, al fin y al cabo, se traduce en un completo examen de conciencia de lo que ha supuesto la extemporánea utilización de la razón sin razón, bajo el pretexto de ilustraciones meramente formales. El autor analiza el acercamiento que al fenómeno de la religión hacen los ilustrados: D'Alembert, Maupertuis y Euler, con el innegable acierto de reproducir los tres textos principales de estos autores referidos a la temática abordada. Aunque la joya de la corona se encuentra en el último capítulo: un diálogo, al modo de los platónicos, por ejemplo, con el profesor Jacinto Choza.

En qué medida la filosofía tomista, filosofía perenne, es tan perenne como afirman sus seguidores? ¿Hasta qué punto este sistema, que fue y es capaz de articular el conjunto orgánico de las ciencias y de asentar las bases del más fecundo diálogo entre razón y fe, sigue teniendo vigencia? Nadie mejor que Cornelio Fabro, en su *Introducción al tomismo*, para contestar a estas, y a otras muchas preguntas, en este texto, ahora reeditado por Rialp en su Biblioteca del cincuentenario. De entre los muchos valores añadidos que se encuentran en estas páginas, el siguiente texto del gran Charles Moehler: *Santo Tomás... y, en general, los teólogos escolásticos tenían razón cuando afirmaban que las verdades de razón de que Dios existe y la consideración racional de que Cristo merece fe son «preambula fidei» y no «articula (sic) fidei», pero que eso no está en pugna con la posición de san Anelmo y de san Gregorio Nacianenceno cuando afirma que la fe es el fundamento del conocer.*

J.F.S.



El profesor de Filosofía de la Universidad de Sevilla, Juan Arana, con *Las raíces ilustradas del conflicto entre fe y razón*, editado por Encuentro, nos propone un ejercicio de higiene mental, que, al fin y al cabo, se traduce en un completo examen de conciencia de lo que ha supuesto la extemporánea utilización de la razón sin razón, bajo el pretexto de ilustraciones meramente formales. El autor analiza el acercamiento que al fenómeno de la religión hacen los ilustrados: D'Alembert, Maupertuis y Euler, con el innegable acierto de reproducir los tres textos principales de estos autores referidos a la temática abordada. Aunque la joya de la corona se encuentra en el último capítulo: un diálogo, al modo de los platónicos, por ejemplo, con el profesor Jacinto Choza.

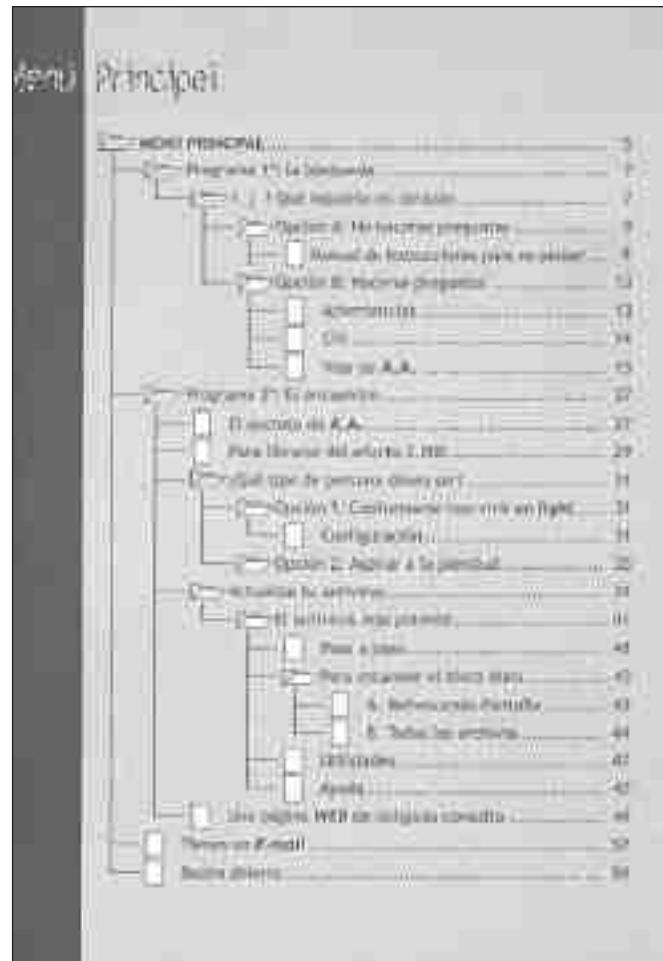
El cardenal Rouco, «Gallego del Año 99»

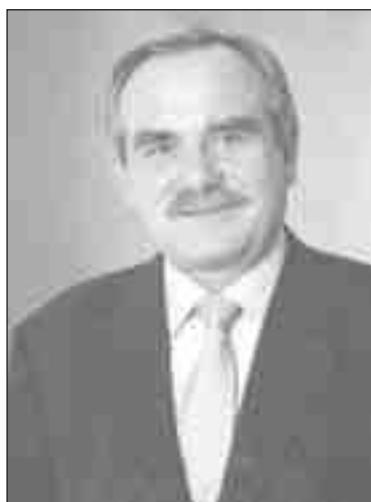


El diario compostelano *El Correo Gallego* ha celebrado su Semana Grande, que concluyó en la catedral de Santiago hasta donde peregrinaron los trabajadores de todas las empresas que integran el Grupo para ganar la indulgencia del Jubileo compostelano, y con un solemne acto en el Hostal de los Reyes Católicos donde fueron entregados los premios *Gallego del Año*. Ante las primeras autoridades de Galicia, el máximo galardón de este año fue otorgado al cardenal Antonio María Rouco Varela, arzobispo de Madrid que, como dijo el editor del Grupo, don Feliciano Barrera, *está siendo el mejor embajador de Galicia*. El cardenal rindió homenaje, al agradecer el Premio, a la labor de la Iglesia en Santiago de Compostela, a la Iglesia en Galicia y a todos los que la formaron a lo largo de la Historia, *sin los cuales la trascendencia de esta ciudad y de este Año Santo Jacobeo* —dijo— *serían impensables*.

Un nuevo modo de evangelizar

Don Javier Cremades, capellán de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense, ha tenido una singular y muy acertada iniciativa: acaba de editar el folleto *Mi corazón está inquieto*, en el que, bajo este lema agustiniano, presenta la vida de A.A., san Agustín. Se dirige, de forma muy sugestiva, con lenguaje informático, a todo aquel que quiera conocer a Cristo. Viene a ser una página Web de obligada e interesantísima consulta; o un actualísimo e-mail, que sin duda va a tener una excelente acogida entre los jóvenes. *¿Quién soy yo? ¿Qué sentido tiene mi vida? ¿Por qué se inquieta mi corazón? ¿Qué sentido tiene el sufrimiento? ¿O es mejor no hacerse preguntas?* son algunas de las directas interacciones que hace, y a las que responde. Habla del antivirus más potente, del examen de conciencia para escanear el disco duro; reza; hace pensar; y concluye con un e-mail del cardenal arzobispo de Madrid, y con estas palabras: *Ahora puede apagar el equipo (pero, por favor, siga con su cerebro enchufado)*.





Para mejorar las relaciones de pareja

«Donde falta compromiso, falta madurez»

Hablamos con José María Contreras, biólogo granadino experto en relaciones humanas, quien acaba de publicar, en Planeta+Testimonio, su libro *Pequeños secretos de la vida en común*, que trata de servir de ayuda a la sana y positiva convivencia conyugal y familiar

Cuál ha sido su intención al publicar estas páginas?

Hacer pensar. Es una de las cosas más fructíferas que el hombre puede hacer, además de ser una fuente de conocimiento. Somos la primera generación en España que no ha pasado una guerra. Hemos conseguido llegar a la sociedad del bienestar, que tiene, en mi opinión, dos efectos secundarios: el aumento de las enfermedades mentales, y que las personas, en muchos casos, *no se fían* de la persona con quien viven; se vive en una inseguridad permanente. Esto es causa de desamor y de sufrimiento grande.

¿Y dónde cree que está la raíz del problema?

En la falta de compromiso. El hombre no quiere comprometerse. Eso hace incluso que enferme y sufra. El hombre necesita el compromiso, y si lo rechaza se queda en un equilibrio enfermizo, y la desazón interna es tremenda. La consecuencia es una sociedad insegura y unas relaciones humanas cogidas con alfileres, unas relaciones *sin hacer*, inmaduras. Donde falta compromiso, falta madurez.

¿Qué quiere decir con *equilibrio enfermizo*?

Víctor Frankl demostró que alrededor del 30% de las enfermedades del estado de ánimo son producidas por falta de compromiso, lo que conlleva una falta de sentido de la vida. En sus investigaciones descubrió que un 80% de los americanos y un 40% de los europeos no saben para qué viven. Eso es muy duro.

Luego, si la gente no logra un sentido para su vi-

da, ¿termina enfermando?

Claro. Cuando él se daba cuenta que algún enfermo suyo lo era por esta causa, le preguntaba: *¿Y usted por qué no se suicida?* El paciente le daba razones a las que él replicaba: *¿Y por qué no se dedica a eso con todas sus fuerzas?* Como se ve, el compromiso es salud.

¿Y esto cómo se traslada al mundo de las relaciones personales y conyugales?

Yo no creo que la familia esté en crisis. Está en crisis la persona. Una crisis de compromiso, cuyas manifestaciones más claras son la comodidad y el utilitarismo. Todo lo que no me es útil lo rechazo. Si mi pareja no me es útil, la rechazo.

¿Quién sufre más las consecuencias?

La mujer, que es más sensible, más madura en el terreno de los sentimientos, que el hombre. Ve lo que hay y lo *que falta*. Y, en el terreno de las relaciones



«La ternura, la seguridad y el reconocimiento del otro son los pilares en los que se sustenta la relación de pareja»

íntimas, falta mucho. Ella lo sufre, y sabe que se la está utilizando, en muchos casos, como objeto.

El libro se compone de artículos cortos que reflejan situaciones reales para que los lectores piensen acerca de sus relaciones conyugales. Puede servir para provocar conversación en tertulias, en seminarios, o incluso en clases, sobre estos temas.

¿Sobre qué pilares se sustenta una relación?

La ternura, la seguridad y el reconocimiento del otro. Cuando el hombre no se compromete, la relación ya no es persona a persona, sino cuerpo a cuerpo, y estos tres pilares desaparecen. Una relación persona a persona es atractiva, ilusionante, aunque sea algunas veces dura. Una relación cuerpo a cuerpo termina por aburrir y provoca el deseo de buscar otros *cuerpos*, aunque no siempre se haga.

¿Cómo definiría esa

ilusión de que habla?

El desvivirse por el otro, según Julián Marías. Cuando uno se ilusiona, siempre tiene proyectos de futuro. El desvivirse genera ilusión.

Estará conmigo en que la convivencia es difícil.

Difícilísima; y la *no convivencia* también es difícilísima. En esta vida las cosas no son fáciles. Cuando queremos hacerlas fáciles, lo que conseguimos es convertirlas en algo todavía

más difícil, porque terminamos haciéndolas como no son. El único aceite para hacer las cosas más fáciles es el amor; no solamente en las relaciones de pareja, sino en todo. Y uno quiere aquello por lo que sufre, o por lo que es capaz de sufrir. Si no hay amor, hay ambición, instinto, o lo que sea.

¿Qué papel tienen las emociones en el amor?

Muy grande, pero no total. Las emociones, por su misma naturaleza, decaen. A uno se le muere su padre y la emoción triste termina desapareciendo, aunque no por eso deje uno de querer a su padre.

¿Los sentimientos, entonces, son peligrosos?

No; lo que pasa es que si uno no siente, no quiere decir que no quiera. Quiere decir que no siente. Simplemente. Si no tratamos las emociones como lo que son, nos vencen y no las podremos dominar. Si el amor es lo más importante del hombre, éste tendrá que ser dueño de los sentimientos; el hombre es dueño de la voluntad. Una chica anoréxica en Nueva York y otra en un poblado donde no se sabe que existe la anorexia tienen los mismos síntomas, en caso contrario no nos encontraríamos ante una enfermedad. Lo que todo hombre, en el fondo, busca es amar y ser amado.

¿Qué solución propone?

Que el hombre se pare a pensar por qué hace las cosas. Y que se olvide de la moda.

Alfa y Omega

El complejo diálogo luterano-católico

Precisiones necesarias

La «Declaración conjunta sobre la Doctrina de la Justificación» de la Federación Luterana mundial y la Iglesia católica ha dado mucho que hablar a los medios de comunicación. Como casi siempre, el interés suscitado tiene más que ver con el hecho de que «la noticia vende» que con el deseo de ser fieles a la verdad

La Declaración Conjunta (25 junio 1998) fue presentada en julio de 1998 en la Sala de Prensa del Vaticano por el eminentísimo señor cardenal Edward Idris Cassidy. En aquella ocasión el cardenal, Presidente del Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, explicó el camino seguido por el documento católico-luterano. Aclaró que el documento es *un texto que recopila de forma concisa los resultados esenciales de la investigación previamente realizada, tal y como surgen de las «Relaciones de diálogo»*, que son el resultado de las conversaciones teológicas entre católicos y luteranos a lo largo de treinta años, en tres fases que se pueden periodizar por la Relación de Malta *El Evangelio y la Iglesia* (1972); la Relación *Todos bajo el mismo Cristo* (1980); y la Relación *La Iglesia y la Justificación*



Estamos ante el fruto maduro que resulta del método ecuménico de reinterpretación de las doctrinas. No ha habido rendición alguna de Trento. La supuesta rendición iría contra el método ecuménico de diálogo teológico

(1994).

Entre estos documentos hay otros, algunos muy importantes como el que intenta una aproximación a la personalidad religiosa de Lutero, *Martín Lutero, testigo de Jesucristo* (1983); y el que propone la unidad posible, *Ante la unidad. Modelos, formas y etapas de la comunidad luterano-católica* (1984).

Todos los documentos del diálogo católico-luterano se han ido editando en español desde 1986. Todos están recogidos en el *Enchiridion oecumenicum*, editado por quien esto escribe, con la contribución de algunos colaboradores expertos en teología ecuménica. Los últimos documentos han sido publicados en la sección de documentación por la revista del centro de Estudios Orientales y Ecuménicos Juan XXIII, *Diálogo ecuménico*. Ante el cúmulo de inexactitudes y de tergiversaciones, deliberadas o inconscientes, publicadas estos días, recomiendo la lectura sosegada de la documentación original o traducida. Una primera traducción de la *Declaración*, realizada a partir del texto italiano de *Il Regno*, fue realizada por la revista *Ecclesia*.

A la presentación oficial del documento sobre la justificación siguió un proceso de recepción del mismo que está marcado por la *Respuesta a la Declaración sobre la justificación*, que recoge las observaciones de la Congregación para la Doctrina de la Fe; así como por la toma de postura de un número considerable de teólogos evangélicos, que vieron amenazada la razón de ser de la Reforma si se aceptaba la *Declaración*.

Desde entonces, después de casi año y medio se ha seguido trabajando en el proceso de recepción, con protagonistas particularmente interesados en ella como han sido las Iglesias luteranas y la Iglesia católica en países donde ambas se encuentran implantadas (particularmente las de habla alemana). Los teólogos del Círculo mixto de Trabajo católico-evangélico *Jäger-Stählin* ha contribuido notablemente a esta recepción. A él se debe el trabajo que ha permitido a la Comisión Ecuménica mixta católico-evangélica hablar de una revisión de las condenas del siglo XVI (1985).

La *Declaración* que firmaron el día 31 de octubre el presidente de

la Federación Luterana Mundial, doctor Strauss, y el cardenal Cassidy, recoge precisamente en un Anexo las aclaraciones que la Comisión mixta católico-luterana ha tenido que afrontar para obviar las dificultades que el texto de la *Declaración* de 1998 presentaba. Ahora el texto de 1998 ha de ser leído a la luz de esta *Feststellung* o nueva *Declaración aclaratoria*.

EL CONTENIDO

La *Declaración* presenta una primera afirmación doctrinal bien divulgada estos días: la justificación gratuita por la fe sin mérito alguno. Es una afirmación como tal que forma parte del patrimonio de ambas Iglesias. La dificultad ha estado históricamente en cómo entender una segunda afirmación doctrinal extrañamente silenciada: que por la justificación Dios otorga al justificado gratuitamente sin mérito alguno el Espíritu Santo, el cual capacita al creyente para las buenas obras, en virtud de la renovación del corazón. La dificultad, en efecto, ha estado siempre en cómo entender la forma en que la libertad redimida coopera a la

salvación.

La *Declaración* cree haber encontrado una explicación de ambos extremos que satisface a ambas confesiones sin lesionar sus propias doctrinas. Por esta razón la *Declaración* afirma que, si la explicación que ofrece consigue la explicación deseada, desde ese mismo momento las doctrinas de cada Iglesia recíprocamente condenadas dejarían de estarlo. Esto no excluye que sigan condenadas las explicaciones recíprocas históricas que fueron entendidas de forma incompatible.

En conclusión, estamos ante el fruto maduro que resulta del método ecuménico de reinterpretación de las doctrinas. Nadie ha levantado la excomunión a Lutero ni tampoco ha habido rendición alguna de Trento. La supuesta rendición (al parecer deseada por algunos impénitentes críticos del catolicismo) iría contra el método ecuménico de diálogo teológico. Se trataría, además, de una simplificación superficial e improcedente. Pero convendría recomendar a algunos la lectura del Decreto de Trento sobre la Justificación (del 13 de enero de 1547), emanado de la sesión VI^a del Concilio, para disipar las dudas.

+ Adolfo González Montes
Obispo de Ávila

Respuesta de la Iglesia católica a la Declaración conjunta

En camino hacia la verdad

Esta Nota, que constituye la respuesta oficial al texto de la declaración conjunta y del que recogemos los siguientes párrafos significativos, fue elaborada por la Congregación para la Doctrina de la Fe y el Consejo Pontificio para la promoción de la Unidad de los cristianos, y está firmada por el Presidente de dicho Consejo Pontificio, directamente responsable del diálogo ecuménico

La Declaración conjunta entre la Iglesia católica y la Federación luterana mundial sobre la doctrina de la justificación representa un progreso notable en la comprensión mutua y en el acercamiento de las partes en diálogo; muestra que son numerosos los puntos de convergencia entre la posición católica y la luterana sobre una cuestión tan controvertida durante siglos. Ciertamente se puede afirmar que se ha logrado un elevado grado de acuerdo, tanto por lo que atañe al enfoque de la cuestión como por lo que se refiere al juicio que merece. Es correcta la constatación de que hay *un consenso en verdades fundamentales de la doctrina de la justificación*.

Ahora bien, la Iglesia católica considera que no se puede hablar de un consenso que elimine toda diferencia entre los católicos y los luteranos en la comprensión de la justificación. La misma Declaración conjunta alude a algunas de esas diferencias. En realidad, en algunos puntos las posiciones son aún divergentes.

● Las dificultades más grandes para poder afirmar un consenso total entre las partes sobre el tema de la justificación se encuentran en el punto 4.4 *El pecador justificado*. En efecto, según la doctrina de la Iglesia católica, en el bau-



Por último, debería ser preocupación común de luteranos y católicos encontrar un lenguaje capaz de hacer que la doctrina de la justificación sea más comprensible también para los hombres de nuestro tiempo

tismo se quita todo lo que es realmente pecado, y por eso Dios no odia nada en los que han renacido. De ahí se sigue que la concupiscencia que permanece en el bautizado no es propiamente pecado. Por eso, para los católicos la fórmula *al mismo tiempo justo y pecador*, tal como se explica al inicio del n.º 29 (pero viéndose a sí mismo, reconoce que también sigue siendo totalmente pecador; el pecado sigue viviendo en él), no es aceptable.

● Otra dificultad se encuentra en el número 18 de la Declaración conjunta, donde se manifiesta una clara diferencia en la importancia que la doctrina de la justificación tiene para los católicos y los luteranos, en cuanto criterio para la vida y para la praxis de la Iglesia. Mientras que para los luteranos esta doctrina ha asumido un significado totalmente singular, por lo que atañe a la Iglesia católica el mensaje de la justificación, siguiendo la Escritura y ya desde los tiempos de los Santos Padres, se debe insertar orgánicamente en el criterio fundamental de la *regula fidei*, es decir, la confesión del Dios uno y trino, cristológicamente centrada y arraigada en la Iglesia viva y en su vida sacramental.

● Como afirma el número 17 de la Declaración conjunta, luteranos y católicos comparten la

convicción de que la vida nueva viene de la misericordia divina y no de un mérito nuestro. Ahora bien, conviene recordar, como se dice en 2 Cor 5,17, que esta misericordia divina lleva a cabo una nueva creación y, por consiguiente, capacita al hombre para responder al don de Dios, a cooperar con la gracia. A este respecto, la Iglesia católica constata con satisfacción que el número 21, de acuerdo con el canon 4 del *Decreto sobre la justificación* del Concilio de Trento, afirma que el hombre puede rechazar la gracia; pero también se debería afirmar que a esta libertad de rechazar corresponde una nueva capacidad de adherirse a la voluntad divina.

En realidad, incluso la parte luterana, en el número 21, afirma una plena participación personal en la fe (*el creyente participa plena y personalmente en su fe*). Sin embargo, sería necesario un esclarecimiento sobre la compatibilidad de esta participación. Por lo que se refiere a la frase final del número 24: *Por lo tanto, no niegan que el don de la gracia de Dios en la justificación sea independiente de la cooperación humana*, debe entenderse en el sentido de que los dones de gracia de Dios no dependen de las obras del hombre, pero no en el sentido de que la justificación puede acontecer sin la cooperación humana.

La Iglesia católica sostiene también que las buenas obras del justificado son siempre fruto de la gracia. Pero, al mismo tiempo, y sin quitar nada a la total iniciativa divina, son fruto del hombre justificado y transformado interiormente. Por eso, se puede decir que la vida eterna es, al mismo tiempo, tanto gracia como recompensa dada por Dios por las buenas obras y los méritos. Esta doctrina es consecuencia de la transformación interior del hombre.

● Al continuar el estudio se deberá tratar también del sacramento de la Penitencia, al que se alude en el número 30 de la Declaración conjunta. Según el concilio de Trento, mediante este sacramento el pecador puede ser nuevamente justificado: eso implica la posibilidad, por medio de este sacramento, distinto del Bautismo, de recuperar la justicia perdida. No todos estos aspectos se encuentran suficientemente recogidos en el citado número 30.

● El elevado nivel de acuerdo alcanzado no permite aún afirmar que todas las diferencias que separan a los católicos y a los luteranos, en la doctrina sobre la justificación, son simples cuestiones de acentuación o de lenguaje.

● Por último, debería ser preocupación común de luteranos y católicos encontrar un lenguaje capaz de hacer que la doctrina de la justificación sea más comprensible también para los hombres de nuestro tiempo. Las verdades fundamentales de la salvación dada por Cristo y acogida en la fe, del primado de la gracia sobre cualquier iniciativa humana, del don del Espíritu Santo que nos capacita para vivir de acuerdo con nuestra condición de hijos de Dios, etc., son aspectos esenciales del mensaje cristiano que deberían iluminar a los creyentes de todos los tiempos.

Monseñor Walter Kasper, Secretario del Consejo Pontificio para la promoción de la Unidad de los cristianos

«Un paso hacia la unidad»

Acerca de la Declaración conjunta sobre la justificación, firmada por la Iglesia católica y por la Federación Luterana Mundial, se ha escrito de todo. Es, por eso, interesante conocer la opinión de uno de los artífices de este histórico acuerdo, monseñor Walter Kasper, desde hace unos meses Secretario del Consejo Pontificio para la promoción de la Unidad de los cristianos, y teólogo de reconocido prestigio

La frase clave del documento, que resume el común entendimiento sobre la justificación por parte de católicos y luteranos, se puede encontrar en el párrafo n.º 15: *Confesamos juntos que no sobre la base de nuestros méritos, sino sólo por medio de la gracia y en la fe en la obra salvífica de Cristo, somos aceptados por Dios y recibimos el Espíritu Santo, que renueva nuestros corazones, nos habilita y nos llama a realizar las buenas obras.* Es una frase que recoge en lenguaje actual el canon del Concilio de Trento que decía lo mismo con términos de la época, mucho más coloridos: *Si alguno dijere que el hombre se puede justificar para con Dios por sus propias obras, hechas o con solas las fuerzas de la naturaleza, o por la doctrina de la ley, sin la divina gracia adquirida por Jesucristo, sea excomulgado.*

Monseñor Kasper considera que el acuerdo *ya no sólo permite hablar a luteranos y católicos, sino también estar de acuerdo sobre cuestiones fundamentales. Ahora bien, es un paso; no hemos llegado a la unidad de la Iglesia. Existen muchas cuestiones abiertas. No sólo en torno a la doctrina de la justificación, sino sobre todo en cuestiones relativas a la Iglesia, al ministerio ordenado, a los sacramentos. Sobre estas cuestiones hay que discutir todavía. Pero esta esperanza nos da esperanza y valentía. Si se continúa el diálogo con paciencia, se puede llegar a otros acuerdos, cuyo objetivo es la plena unidad.*

Algunos círculos protestantes se lamentan porque todavía no pueden recibir la comunión en la Eucaristía católica. *Es una cuestión muy importante* –dice Kas-



El luterano Krause y el cardenal católico Cassidy rezan en común

per-. Sobre todo en Alemania, donde los católicos y los protestantes constituyen casi las dos mitades de la población y existen muchos matrimonios interconfesionales. Se pide que los dos cónyuges puedan participar juntos, el domingo, en la Eucaristía. Para nosotros los católicos, la Eucaristía y la comunión eclesial son una misma cosa. No se trata simplemente del gesto de comulgar, sino de tener una misma fe. Por eso es necesario alcanzar la comunión eclesial antes de llegar a la comunión eucarística.

Jesús Colina. Roma

Comentario a la «Declaración conjunta sobre la justificación»

Juntos confesamos: sólo por gracia mediante la fe en Cristo y su obra salvífica y no por algún mérito nuestro, somos aceptados por Dios y recibimos el Espíritu Santo que renueva nuestros corazones, capacitándonos y llamándonos a buenas obras (artículo 15 de la DCJ).

Lo tenemos por escrito desde hace algunos días: ya no es sólo fe luterana común, común confesión evangélica, sino que ahora también lo sostienen el Vaticano y la Unión Luterana Mundial en la *Declaración conjunta sobre la doctrina de la justificación*. Se firmó el día 31 de octubre en Augsburgo por el cardenal Cassidy y el Presidente Noko, precisamente en la fecha de la conmemoración de la publicación de las 95 tesis de Martín Lutero en Wittemberg el año 1517, fecha en la que los protestantes celebran el día de la Reforma, y en la ciudad en la que se selló la separación de las dos Iglesias en 1530 con la Confesión de Augsburgo y donde, en 1555, se firmó la Paz religiosa de Augsburgo, al menos una separación amistosa.

Dios superó hace casi 2.000 años la separación entre cielo y tierra. ¿Cae ahora el muro entre las Iglesias? ¿Por fin veremos abrazarse a las viejas hermanas? ¿Crecerá en unidad lo que es uno? Muy mucho se ha tardado para que pudiera ser firmado el papel sobre este punto central de la fe: cuatrocientos cincuenta años de historia separada de las Iglesias y de la teología, y dos decenios de trabajo conjunto en comisiones, además del proceso de votación en las Iglesias luteranas y las decisiones en el Vaticano, y finalmente una gran carga de diplomacia secreta eclesial, para, tras muchos peros, llegar a juntarse, al menos en el papel.

¿Un paso de gigante hacia la unidad? No: existen todavía diferencias esenciales en temas esenciales de la fe. Del camino no se han eliminado todos los obstáculos; incluso algunos están señalizados de rojo. Y todavía falta mucho para que se alcance oficialmente la comunidad en la cena eucarística. No obstante, la declaración formula *un consenso en las verdades básicas* de las dos Iglesias y muestra que los desarrollos diferentes ya no deben constituir ocasión de condenas doctrinales. También por lo mismo existe una base sólida para la aclaración futura de cuestiones debatidas. Las Iglesias afirman sus diferentes puntos fundamentales en mutua apertura y próximamente se verá si –y, en cuyo caso, cómo– las declaraciones

escritas repercuten y se verifican en la vida y en la doctrina de las Iglesias.

De todos los lados llueven las críticas: ya sólo en Alemania, 160 profesores de Teología evangélica se preguntaban si la *Declaración* no ha renunciado teológicamente a demasiado, y si no se ha aguado así el precioso vino del regalo de la gracia de Dios. De la parte contraria, a muchos luteranos les ha dolido la pregunta, procedente del Vaticano, de si un consenso tal, sinodal y alcanzado parlamentariamente, pueda tener autoridad eclesial. Y, desde la perspectiva de la sociedad, se les pregunta continuamente a los párrocos y teólogos: ¿Acaso no existen tareas más urgentes y cuestiones más importantes en nuestro tiempo?

La pregunta básica de Martín Lutero y de los inicios de la modernidad de cómo encuentro yo a un Dios benigno, misericordioso, ya no es la cuestión esencial del hombre actual. Y la palabra *justificación* tiene hoy un mal sabor adicional. Se trata de defender el propio rendimiento ante las pretensiones de otros y de aseverar la propia inocencia. El sentido original se trastoca en lo contrario: la absolución del culpable y un nuevo inicio allí donde no había salida. En una sociedad en la que se proporciona el reconocimiento sobre la base del rendimiento y del mérito, puede ser ésta una noticia liberadora: la identidad ya está fundada antes de que se tenga que elaborar.

Constituye un signo muy esperanzador el que las Iglesias se atrevan a encontrarse en este punto central de la fe cristiana. Y, mirado lúcidamente, una separación de duración centenaria no se puede superar en un día. El nuevo modelo ecuménico del consenso diferenciado en una diversidad reconciliada es realista y muestra el camino a seguir. Así es posible percibir los distintos puntos clave e interpretaciones que descansan sobre una base común. Pero queda mucho por hacer, y no sólo saber hablar, en el lenguaje de hoy, de la gracia de Dios que nos hace libres. Está la discusión de cuestiones en litigio, tales como el ministerio y la Santa Cena-Eucaristía, el pecado y la justicia. La declaración conjunta no es la meta de todos los deseos. Pero puede constituir un inicio.

Ralph Baudisch
Pastor de la Iglesia luterana en España

Cine

Si no os hacéis como niños...

Con luz propia brillan tres obras excepcionales que acaban de llegar a las pantallas españolas: *Los niños del Paraíso*, del iraní Majid Majidi, que compitió con *La vida es bella* por el Oscar a la Mejor Película Extranjera; *Hoy empieza todo*, del famoso cineasta Bertrand Tavernier; y *La vendedora de rosas*, de Victor Gaviria. Las tres giran en torno al fascinante pero tremendo mundo de los niños, concretamente indagando en el dolor de los mismos.

La primera cuenta cómo *Ali*, de 9 años, al perder el calzado de su hermana menor *Zahra*, se ve obligado a compartir con ella sus únicas zapatillas para que sus padres, muy pobres, no lleguen a enterarse y tengan que pedir dinero prestado. El amor que los niños se profesan entre sí y a su familia pone esperanza allí donde parece no haberla.



Sobre éstas líneas: una secuencia de *Secretos del corazón*. En la foto superior: fotograma de *Unos peques geniales*

La película de Tavernier —dura pero magnífica— narra la vida en una guardería infantil de un pueblo minero francés. El panorama no puede ser más desolador: niños maltratados, padres alcohólicos, paro, penurias, violencia... Solo al final se vislumbra la positividad, gracias al director de la escuela, que afronta esa realidad con pasión y sin censurar nada.

Por último, el film colombiano *La vendedora de rosas* nos muestra a *Mónica*, de doce años, que vive en las calles de Medellín y vende rosas para ganarse la vida. Su en-

torno es el de los llamados *niños de la calle*, donde la droga y la delincuencia tienen su imperio. Pero *Mónica* luchará con coraje para intentar sobrevivir.

Sin duda los niños son las grandes víctimas de la historia. Sufren las guerras, el desamor y el hambre como nadie... Y no tienen voz. Su única arma es la mirada, clara y profunda, de la inocencia inteligente, de la pregunta sin fondo..., la mirada genuina del corazón humano. Por eso algunos de los mejores planos de la historia del cine son los que están invadidos por

esos ojos que llevan dentro todo el dolor y toda la esperanza del mundo.

¿Cómo olvidar el rostro luminoso de *Marcelino Pan y Vino*, testimonio de un agradecimiento libre y lleno de afecto, pero también de la nostalgia amorosa de una madre? ¿Y las pupilas mendigas y humildes de *El Chico*, de Chaplin, o la mirada melancólica e ilusionada de *Giosué*, de *La vida es bella*? ¿Y qué decir de la decepción que experimenta *Javi*, el protagonista de *Secretos del corazón*, ante el adulto mundo de la mentira? ¿O

del nacimiento de la rabia en *Moncho*, el alumno tímido de *La lengua de las mariposas*? El rigor del moralismo amarga el rostro de *Alexander*, en *Fanny y Alexander*; y la orfandad urge el gesto de *Josué*, el chico brutalmente desposeído de su madre y de todo en la *Estación Central do Brasil*. También nos conmueven los ojillos vivos y apasionados de los paupérrimos *Niños del Paraíso*, y la mirada solidaria y humillada de *Bruno*, víctima indirecta de *El ladrón de bicicletas*, auténtico héroe trágico, de altura ética incontestable. Y el misterio del dolor y de la cruz, que atraviesan sin misericordia las entrañas del niño berlínés de *Alemania año cero*, o la infancia truncada de *Antonie Doinel*, en *Los cuatrocientos golpes*, de Truffaut.

Son algunos ejemplos, pero podríamos poner tantos como acentos de verdad ha habido en el cine. El día que dejase de haber niños en la pantalla sería el síntoma de que el cinismo y la presunción habrían ganado la batalla. Como decía el gran pensador cinematográfico André Bazin, al llorar por los niños que vemos en el cine, ¿no lloramos quizás por nosotros mismos? ¿No contemplamos en ellos la inocencia, la torpeza y la ingenuidad que ya hemos perdido? Dejarnos juzgar de vez en cuando por alguna de las incisivas miradas que emergen de las antedichas películas es un sano ejercicio de sencillez que nuestra *ilustrada* razón nos agradecerá siempre. Por otra parte, algo de esto ya se nos dijo en el Evangelio... ¿no?

Juan Orellana

LIBROS

«Testigo de esperanza», «la» biografía de Juan Pablo II

Testigo de esperanza es el título de un libro único en su género. Se trata de una biografía de Karol Wojtyla que tiene todas las posibilidades de convertirse en la biografía de este Papa. Su autor, el prestigioso teólogo y periodista estadounidense George Weigel, ha construido este volumen de más de mil páginas gracias a más de veinte horas de entrevista personal con Juan Pablo II.

Para redactar este libro, que en España saldrá a la luz el próximo 16 de noviembre por iniciativa de *Plaza & Janes*, ha podido entablar contactos continuos con los colaboradores y amigos más cercanos de este Papa. Su amistad con Wojtyla le ha abierto una infinidad de puertas secretas, archivos privados y recuerdos de los protagonistas. De este modo recoge revelaciones inesperadas, entre las que se encuentran algunas cartas inéditas, como la escrita por el obispo de Roma al ex Presidente Breznev para advertirle ante una posible invasión soviética de Polonia; la enviada a Deng Xiaoping, en 1983, para proponer el restablecimiento del diálogo entre China y la Santa Sede; o la enviada a Mijaíl Gorbachov, en 1988, para alentarle a continuar por la senda de la libertad religiosa.

La biografía está llamada a convertirse en un nuevo best-seller en torno a la figura de Juan Pablo II. En Estados Unidos ha aparecido con una tirada de 110 mil ejemplares y ya se encuentra en segunda edición. En Francia ha salido a las librerías, en primera edición, con 40 mil copias, y en Italia la Mondadori ha tirado 30 mil. Además, será publicada en polaco, esloveno, eslovaco y alemán.

Según explica Weigel, la

idea de escribir el libro sobre la vida del Papa le vino durante una conversación con Joaquín Navarro-Valls, director de la Oficina de Prensa de la Santa Sede en mayo de 1995. *Juan Pablo II se enteró —dice el biógrafo— y, en diciembre de ese año, me alentó a afrontar este trabajo.*

El resultado final del trabajo es realmente interesante. El teólogo estadounidense supera el hechizo de la figura humana de Wojtyla para ir más allá, hasta describir a

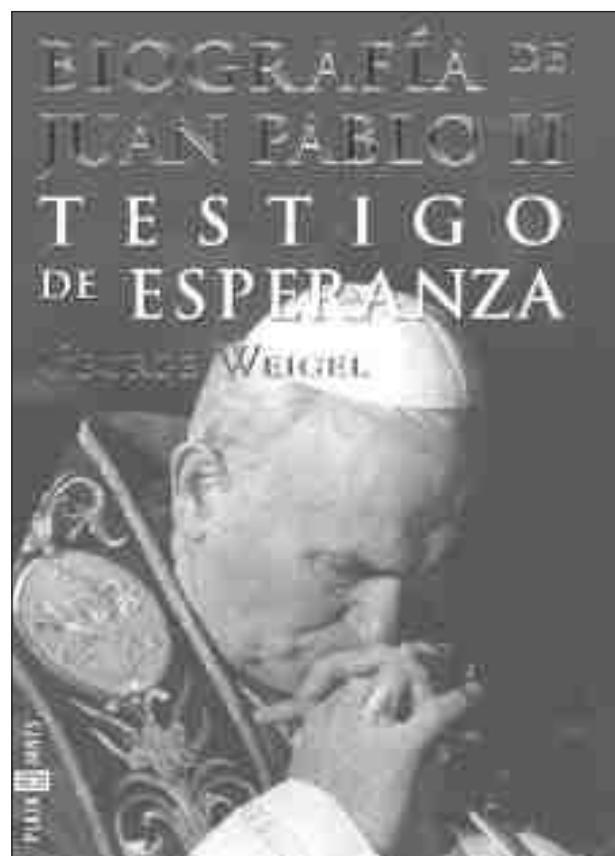
además, cómo para entender a Wojtyla es necesario indagar en la figura de su padre y en las experiencias que vivió durante la ocupación nazi de Polonia.

Weigel considera que el auténtico Juan Pablo II no ha sido entendido ni siquiera por la Curia romana. El teólogo explica que *no se trata de una biografía «autorizada». Hago la descripción de un pontificado que pretende ser evangélico, pastoral, y no de simple gestión. Durante muchos siglos, la gente pensaba que la tarea primaria de un Papa es la de ser el administrador delegado de la Iglesia católico-romana. Pero ésta no es la figura del obispo que quiso el Concilio Vaticano II. El obispo es evangelizador antes que administrador. Y con mayor motivo lo debe ser el obispo de Roma. Creo que los responsables de la Curia romana lo entienden y lo aprecian. Juan Pablo II ha hundido la figura del Papa del siglo XXI en las raíces del primer siglo.*

El pontificado de Karol Wojtyla está batiendo muchos records por su duración. El autor de *Testigo de esperanza* está

convencido de que es también un gran pontificado en otros aspectos. *Ningún Papa en los últimos quinientos años ha descrito de una manera tan completa la verdad de la fe católica. Juan Pablo II, imposible de encasillar en esquemas políticos derechazquierdo, hijo de la libertad verdadera, Papa del hombre y de la Verdad, ha sido «protagonista» del siglo XX, con sus momentos terribles, sus montañas de cadáveres y su océano de sangre. Ha afrontado toda la realidad de nuestro tiempo, testimoniando la esperanza en el futuro de la Humanidad y en la libertad humana. Representa esta esperanza mejor que nadie en el umbral del tercer milenio.*

Jesús Colina



ese hombre que *cree, con todas las fibras de su ser, que Jesucristo es la respuesta a las preguntas existenciales de todo hombre. Esta convicción hace de Wojtyla lo que es. No es un estratega que mueve los peones de un ajedrez eclesiástico. Ante todo es un discípulo, un pastor, un testigo.*

Entre las revelaciones más íntimas de este libro, Weigel destaca la relación del Papa con Sajarov, gran físico y defensor de los derechos humanos, quien acudía a pedir consejos espirituales al Santo Padre. El libro ofrece además muchos detalles del trabajo entre bastidores que ha realizado este Pontífice a favor de la unidad de los cristianos y del diálogo con los hebreos. *Testigo de esperanza* muestra,

PUNTO DE VISTA

Evangelización y comunicación

Me he preguntado a menudo por qué el mensaje de la Iglesia llega muchas veces deformado y tergiversado a la gente cuando pasa por el tamiz de los medios de comunicación. Una respuesta coherente a esta cuestión es la que encontré en una reciente visita a la Facultad de Comunicación Social e Institucional de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz, en Roma.

Traté de estas cuestiones con el Vicedecano de dicha Facultad, el profesor Norberto González Gaitano. Esta Facultad resulta singular por sus objetivos: la investigación y enseñanza en el área de la Comunicación institucional de la Iglesia. Tiene publicadas obras interesantes, como la que recoge un ciclo de conferencias y lleva el título *Dealing Media for the Church*, Roma, 1999. Y será interesante conocer los resultados de la investigación que analiza el tratamiento de la información religiosa católica en los grandes rotativos de varios países.

La Iglesia, por su dimensión de misterio, necesita tener al frente de sus instituciones a comunicadores con sólida formación teológica, filosófica y canónica, además de preparación humanística y conocimiento profundo de la naturaleza de los medios de comunicación, sostiene González Gaitano.

En esta Facultad consideran que, si los mensajes de la Iglesia llegan mal a la opinión pública, no siempre es por mala intención de los profesionales del periodismo. No es eso. Casi siempre es debido a que no funciona bien la comunicación. Para informar correctamente sobre la Iglesia el periodista no necesita ser experto en teología sino tener una actitud honesta y documentarse bien.

Entonces, se comprende que la Iglesia tiene que preocuparse para tener profesionales de la Comunicación que faciliten el trabajo de los profesionales de los medios que quieran trabajar con competencia y honestidad. Claro que si falla esto último, que a veces falla, no hay nada que hablar.

El comunicador institucional de la Iglesia trabaja en dos campos. Uno el de los medios confessionales, a los que ha de tratar con un talante evangelizador y apolítico y una realización eficaz y profesional. El otro, el de los medios no confessionales, que son muy importantes para la evangelización; hay que tratarlos con la misma actitud con la que los tratan otras instituciones sociales que tan bien saben hacer pasar sus mensajes.

La nueva evangelización que tanto urge a Europa y al mundo exige un plus de esa ciencia tan antigua como el hombre, pero tan nueva como los son las recientes tecnologías de la comunicación, entendiendo este término en toda su moderna amplitud.

Mercedes Gordon

PUNTO DE VISTA

Aquí mismo en Madrid

Eran chavales que hace dos años no sabían decir por qué venían a la catequesis de confirmación, pero sí que esperaban que esas dos horas de los viernes terminasen cuanto antes para cumplir el rito de aprovechar la noche como sea, que pasaban mucho de sus catequistas, pero no de sus compañeros más mayores que tenían moto, móvil y chavala, y a los que al menos podían imitar emborrachándose esa noche aunque tuviesen que estar a la una en casa. Ahora, después de haberse confirmado, esas mismas tardes de los viernes llaman por teléfono a su catequista, y van a verla, y a contarle sus cosas, y aunque aún les da un poco de corte decir a sus amigotes quién es esa tal Yayo a la que llaman, algo muy dentro de sus jóvenes conciencias les dice que lo que les enseña esta mujer con su vida, con su cariño, y con sus certezas, es más grande que todo el resto.

No sé cuantos miles de catequistas hay en Madrid, pero el pasado sábado se reunieron unos 500 en el Encuentro diocesano de catequistas. Es tremendo, pensé también al escuchar sus intervenciones, saber que en esta gran ciudad, al menos estos quinientos hombres y mujeres, jóvenes y adultos, semana tras semana, transmiten su vida de fe a miles de niños, jóvenes y adultos, aquí mismo en Madrid. Y es tremendo porque ellos no entienden su vida como la entiende el sistema, como un devenir de situaciones sin más misterio que el de ir tirando, a ver qué nos depara la suerte en el amor, el trabajo, el dinero y la salud.

Parece que en la mirada de estos catequistas encuentran algo que vale más que las litronas, las pastillas, y esas noches que no acaban nunca. Porque estos aparentemente inofensivos catequistas, que a muchos les suena a reliquias del pasado, se creen de verdad lo que cuentan. Es más, lo viven. Y sus catecúmenos empiezan a ver en ellos que el mundo no empieza y termina en las aburridas aventuras de los Power Rangers, en el espectáculo millonario del Derbi, o en el mimetista mirarse al ombligo de los jóvenes de la serie *Al salir de clase*.

Manuel María Bru



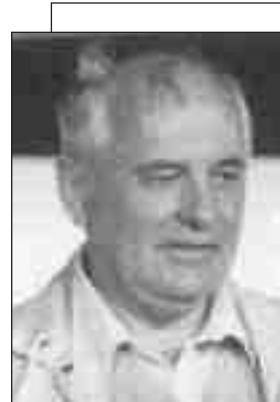
Lorena Bernal, Miss España 99

«Me gusta tratar de entender el comportamiento humano, descubrir lo bueno y lo malo que todos llevamos dentro para aceptarnos mejor. Respecto a la anorexia, creo que la culpa es sobre todo de la sociedad, que es cada vez más superficial, que valora más el aspecto exterior que la cultura, la inteligencia o la personalidad. Valgo más por dentro que por fuera».



J. Navarro Valls, director de la Sala de Prensa de la Santa Sede

«Vivimos una cultura de ausencia de trascendencia; por eso, un mensaje que quiere dar un sentido a las cosas tiene una dificultad semántica, porque el lenguaje de nuestra cultura occidental –que es sólo un pedazo del mundo– se ha creado en la órbita de la técnica, de la economía, del entretenimiento, y resulta con frecuencia reductiva para transmitir la realidad que desde aquí se quiere transmitir. Es un reto continuo. Si por un lado está la lógica de los medios, por otro está la lógica de la Iglesia, en donde cada parte se relaciona con el todo. Es complicado, pero creo que hemos conseguido que ambas lógicas convivan de modo feliz».



Mijail Gorbachov, ex líder soviético

Recordando a Giorgio La Pira –político italiano católico, fallecido hace veintidós años– manifestó a *L'Osservatore Romano*:

«Sólo Dios sabe lo importante que es la oración en la historia y en la vida de un hombre. Cada uno de sus escritos y discursos confirma sin duda su fe en Cristo. Todo ello merece el mayor respeto y obliga a quien se acerca a él a preguntarse por las razones de una fe tan grande, de una fe tan inquebrantable. Una fe que genera esperanza. La fe cristiana llevó a La Pira a entrar en la política. Estoy de acuerdo con La Pira en la convicción de que no puede haber política sin cultura y sin moral. Él añade también a esto la fe cristiana, la oración que consideró verdaderamente como un hecho político».

MUESTRARIO DE CRISTIANOS

El coquetón

Pero ¿es que la coquetería florece también en los surcos de la cristianería? No es que haya demasiada jurisprudencia al respecto pero diríase que sí, que hay cristianos que se comportan coquetamente. Eso por lo menos.

El coquetón es el cristiano que se propone quedar bien con todos. Con todas las doctrinas y con todas las tendencias. Con todas las experiencias y con todos los criterios. Él sabe, o dice saber, con precisión lo suyo. La naturaleza y los límites de lo cristiano. Pero, según él, eso no quita para ser cortés con todos. De ahí que haya que dar a cada uno lo suyo y tomar lo bueno de donde esté y sea lo que sea.

Si *el coquetón* fuera un cristiano serio habría que decir que no está mal semejante disposición. Así, podría ser un cristiano de talante abierto, ecuménico, conciliar. O simplemente un cristiano-cristiano ya que el Evangelio es anterior al ecumenismo y al concilio. Lo que ocurre es que *el coquetón* vuela de flor en flor. De ahí que más que otra cosa dé la impresión de que está poniendo los cuernos al Evangelio. Dicho sea con todos los perdones. Mientras no le eche un poco más de seriedad a sus revoloteos, difícilmente va a evitar que, al verle, puede comparársele con *una caña agitada por el viento* (Lc 7, 24). Por cualquier viento.

Joaquín L. Ortega

Leo un titular en *El Mundo*: *La cultura homosexual, contra el silencio*. ¡Ah!, pero ¿es que hay también una *cultura homosexual*? Yo creía que la cultura era cultura, o no, pero sin más adjetivos.

El juez Garzón se dispone a procesar por genocidio a un centenar de altos jefes militares argentinos, mientras sigue con lo de Pinochet y anuncia proceso contra el italiano Berlusconi. Pues ¡qué bien! ¡Estupendo! Pero la gente se pregunta: ¿y para cuándo un proceso a los dictadores comunistas de La Habana y de Pekín? ¿Y para cuándo un esclarecimiento de lo del GAL o, aunque sea, una justicia rápida, normal y corriente para todos los españolitos de a pie?

Los más conspicuos tertulianos, columnistas, comentaristas y *creadores de opinión* siguen erre que erre con su particular murga y milonga de que Roma le ha levantado la excomunión a Lutero. Basta con que uno cualquiera de ellos lance al ruedo ese bluff, naturalmente sin haberse leído ni por asomo el documento del que está hablando, y en el que ni siquiera aparece la palabra ex-comunión, para que todos los demás, como borreguil reata, le sigan insistiendo falazmente en la misma mentira y, por supuesto, sin tomarse la más elemental molestia de leerse el documento, que digo yo que qué les costaría, en vez de acusar a Roma de entonar la palinodia, cuando los únicos que entonan la palinodia, el lugar común y el topicazo falso, son ellos. Que no, que no es verdad: que en la re-

ciente declaración conjunta católico-luterana no ha habido vencedores ni vencidos, sino un inicial acuerdo, a Dios gracias, en un largo camino que todavía falta por recorrer con responsabilidad y con caridad.

A don Antonio Gala, ¡vaya por Dios!, le molesta que la enseñanza de la Religión tenga la categoría docente, que, como él muy bien sabe, debe tener, y dice que *ya le estamos tocando las narices a la libertad*. Aquí el único –bueno, el único no, pero sí uno de los que más– que toca las narices a la libertad es el señor Gala que todavía no se ha enterado, a estas alturas de la película, y con lo sencillito que es enterarse, de que la enseñanza de la religión, en cualquier país normal, no se hace o no se debe hacer en nombre de la Religión, sino precisamente en nombre de la libertad, que tanto cacarea, pero que luego aplica como le da la gana, con lo que deja de ser libertad para convertirse en arbitrariedad y falta de respeto a la más noble y trascendental de las dimensiones humanas.

Don Alfonso Coronel de Palma, presidente de la Asociación Católica de Propagandistas, y su equipo han conseguido, con hechos y en muy poco tiempo, que la ACDP vuelva por sus fueros mejores: el reciente Congreso *Católicos y vida pública* que acaba de ser clausurado en Madrid, y que, afortunada y esperanzadoramente, ha sido el primero de una serie anual que ya ha sido anunciada, ha constituido una sacudida muy oportuna en

la adormilada conciencia de los católicos españoles y les ha hecho mucha pupa a quienes han visto en él el germen de una estupenda realidad que renace: la de la irrenunciable presencia de los católicos en la vida pública española, presencia a la que los católicos tenemos, obviamente, pleno derecho. La prueba irrefutable de que el Congreso ha dado en la diana ha sido la casi ausencia de información sobre él, en *El País* y en *El Mundo*; pero eso es lo de menos. Lo de más, lo verdaderamente importante es que la luz ha vuelto a ser puesta, coherente y responsablemente, sobre el candelero, de modo que alumbe a todos los de la casa.

Digo yo que por qué le habrá molestado tanto al enviado especial de *El Mundo*, Rubén Amón, la visita pastoral del Papa a la India. A lo peor se cree, de verdad, que el Papa va buscando multitudes; a lo peor se cree, de verdad, que al cristianismo la asusta la persecución y las dificultades. Una vez más, Juan Pablo II ha impresionado y asombrado al mundo.

Se rasgan las vestiduras hipócritamente algunas emisoras de radio, como la SER, ante macabros hechos de abusos criminales y perversiones sexuales, y se preguntan que en qué fuentes bebe esa gente. Pues, entre otras, en las suyas. Se pasan la vida aíreando y vendiendo basura y permisividad, y luego ¿pretenden que no huele mal?

Gonzalo de Berceo

TELEVISIÓN

La vuelta al mundo, ¿y a mí qué?

La vuelta al mundo es un programa de humor que emite Antena 3 los martes por la noche, desde el comienzo de esta última temporada.

Alexis Vidal, de natural ocurrente y simpático, forma junto con Sol Alonso una pareja de aceptables presentadores que logran mantener el buen ritmo del programa.

No hablamos, por tanto, de un espacio mal realizado; pero en cuanto a su contenido, ¿qué puede importarnos si en la televisión londinense un presentador invita a los transeúntes a portar una gran pluma de color entre las nalgas, o si los japoneses cultivan la especialidad de romper tenedores con el trasero?

¿Qué interés tiene que, en Alemania, una señorita en ropa interior nos informe de la temperatura eró-

tica en Europa, haciendo bonitas metáforas meteorológicas?

¿Qué aporta, en definitiva, un programa de estas características, si no es su granito de arena para ir aumentando la montaña de banalidades y paparruchas que a diario aparecen en nuestro televisor?

Existen muchas otras formas de relajarse, después de una jornada de trabajo, infinitamente más divertidas que la de apretar los botones del mando a distancia para observar semejante sarta de disparates.

Francamente, para ver memeces, no sólo no es necesario viajar por el mundo a través de la televisión, sino que ni siquiera hace falta salir del barrio.

Patricia Martín de Loeches



Santo Tomás se asemeja mucho al gran profesor Huxley, el agnóstico que inventó la palabra *agnosticismo*. Se le parece en la manera de empezar el tratamiento del tema y no se parece a ningún otro anterior o posterior a la edad huxleyana. El Santo adopta casi literalmente la definición huxleyana del método agnóstico: *Seguir la razón hasta donde la razón lleve*. La única cuestión es: ¿a dónde lleva? Y asienta la afirmación que casi sorprende por su tono moderno y materialista: *Todo lo que está en el entendimiento estuvo primero en los sentidos*. De aquí arrancó santo Tomás como lo haría cualquier hombre de ciencia, y hasta digamos cualquier materialista moderno a quien hoy difícilmente llamen hombre de ciencia: del cabo o punta de la investigación totalmente opuesto al del mero místico. Los platónicos, o por lo menos los neoplatónicos, todos se inclinaron a la visión de que la mente era iluminada desde el interior; santo Tomás insistió en que era iluminada por cinco ventanas que llamó las ventanas de los sentidos. Pero quería que la luz de afuera brillara sobre todo lo que está en el interior. Le interesa el estudio de la naturaleza del hombre y no meramente los musgos y líquenes que pueda quizás ver por la ventana y que valora como la primera experiencia iluminadora del hombre. Y empezando desde este punto prosigue ascendiendo por la casa del hombre, paso a paso y piso a piso, hasta llegar a la torre suprema y contemplar la visión dilatada.

G. K. Chesterton
de Santo Tomás de Aquino
(Ediciones Lohlé-Lumen)

Duda y amor

¿Estás? ¿No estás? Lo ignoro; sí, lo ignoro. Que estés, yo lo deseo intensamente. Yo lo pido, lo rezo. ¿A quién? No sé. ¿A quién? ¿A quién? Problema es infinito.

¿A ti? ¿Pues cómo, si no sé si existes? Te estoy amando, sin poder saberlo. Simple, te estoy rezando; y sólo flota en mi mente un enorme «Nada» absurdo.

Si es que tú no eres, ¿qué podrás decirme? ¡Ah! me toca ignorar, no hay día claro; la pregunta se hereda, noche a noche: mi sueño es desear, buscar sin nada.

Me lo rezo a mí mismo: busco, busco. Vana ilusión buscar tu gran belleza. Siempre necio creer en mi cerebro: no me llega más dato que la duda.

¿Quizás tú eres visible? ¿O quizás sólo serás visible, a inmensidad soberbia? ¿Serás quizás materia al infinito, de cósmica sustancia difundida?

¿Hallaré tu existir si intento, atónito, encontrarte a mi ver, o en lejanía? La mayor amplitud, cual ser inmenso, buscaré donde el mundo me responda.

Dámaso Alonso
de Duda y amor sobre el Ser Supremo
(1985-BAC)

¿Hasta dónde lleva la razón?

Sólo la hondura en verso de un poeta cristiano como Dámaso Alonso, o la profundidad en prosa de un escritor en prosa como Chesterton, nos ayudan a responder, desde el amor y desde la razón, a la pregunta decisiva sobre Dios

